

Nuevas semblanzas *y* viejos conocidos

Tomo 1



José Roberto Duque

Erika Farías Peña

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte y del Gabinete de Cultura CCS

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Ciudad CCS

Mercedes Chacín

Directora

Roberto Malaver

Asesor editorial

Teresa Ovalles

Jefa de redacción

Tatun Gois

Coordinadora de redes sociales y proyectos multimedia CCS

Librería Digital CCS

Tatun Gois

Diseño de portada y diagramación

Corrector de estilos

Mario J. Flores M.

PRESENTACIÓN

La prosa de José Roberto Duque evidencia un estilo inconfundible. Aunque hablamos de uno de los escritores más talentosos de su generación, este mérito se achica ante la primera declaración, porque, ¿qué puede ser más trascendental en la voz de un creador que hacerse insignia y bandera?

Pero lo que hace único el estilo de Duque no es su notable riqueza expresiva, la cadencia de sus giros sintácticos, el arsenal léxico, la solvencia de sus alegorías. Sus palabras siempre le delatarán –aun cuando haya intentado enmascararse traviesamente alguna vez– porque el autor está consciente de que la literatura, la buena expresión literaria, aun siendo exquisita, no sirve para nada si no denuncia antes, si no incita la rebelión del lector, si no compele su rabia, si no le contagia de pasión.

Los perfiles o semblanzas que se ofrecen en este libro fueron publicados en la revista *Épale CCS*, y aunque son un brevísimo compendio de lo que el escritor realizara en los dos últimos años, insinúan una preferencia por los personajes que la historia –tan manoseada ella–, tiende a relegar o despachar con fórmulas trilladas. Si están en la lista, algo en ellos, bueno o malo, está pendiente de decirse o profesarse abiertamente. He allí otra de sus facetas, la de periodista corrido y forjado en la calle. Empleando un aforismo de origen acaso llanero: cuando dice que la burra es parda es porque tiene los pelos en la mano.

Carlos Cova

Índice

5

Rubén Blades
donde en vez de un sol amanece un dólar

9

Juana Ramírez
guariqueña, ocupación: avanzar

13

Pancho Villa
el campesino que invadió EEUU

18

Lila Morillo
inevitable

22

Alí Primera
por todos los caminos

24

La Catrina vive
México sigue

26

Aquiles Nazoa
genial e ingenioso

Índice

29

Marielle Franco
las muchas formas de ser asesinada

32

Jacinto Convit
contra los peores males

35

Johannes Gutenberg
metáfora del obrero estafado

39

Gabriela Mistral
homenaje a la maestra

42

José Félix Ribas
más allá de la victoria

46

Sor Juana Inés
íntima

49

Camilo Cienfuegos
vamos bien

2016 - 2017

Rubén Blades

donde en vez de un sol amanece un dólar

En una entrevista concedida en marzo de 2014 al diario español *El País*, Rubén Blades soltó estas curiosas declaraciones, acerca de las circunstancias en que ingresó a estudiar Derecho en la Universidad de Harvard:

***El cantautor panameño
es la rata de laboratorio
más famosa del
ámbito universitario
norteamericano: mientras
él andaba dizque
“buscando América”,
desde las tarimas y la TV,
los gringos lo usaban a él
para encontrarla en los
numeritos de la industria
de la música***

José Roberto Duque
@jrobertoduque

“A mí me retaron básicamente. Fui allí, me invitaron a hablar de la música y la política. Entonces el decano, que se llamaba Fred Schneider, me dijo que si volvería a estudiar, y yo le dije que claro, que el proceso de educación para mí no terminaba nunca. Me preguntó si ingresaría en esa universidad y yo le respondí que no creía que me aceptaran. Siguió insistiendo, y le dije que si me mandaba la solicitud, lo intentaría. Me aseguró que si estaba pensando en la política no sería mala idea para el futuro darme una vuelta por allí. Yo ni me lo planteaba, le dije que en la universidad había pasado raspando, pero me animó, y me aceptaron por un ensayo que envié y que empezaba diciendo: ‘Tres veces a la semana mi abuela y yo caminábamos al cine Edison que albergaba el aire acondicionado más frío de todo el hemisferio occidental...’ Me aceptaron”.

En un ratito desmembraremos esa pieza. Mientras tanto, la cosa es esta, y este es su contexto.

Estados Unidos, a través de su Departamento de Agüevoneamiento Masivo de Pueblos y Culturas, conocido vulgarmente como “industria musical”, ha captado, distorsionado y convertido en vil mercancía a todo género con ímpetu y vocación de convertirse en movimiento contracultural. De este plan de captación y neutralización no se han salvado ni los cantos ceremoniales de la alborada del *blues* (devenido jazz y después cualquier cosa marca Motown), ni la potencia de una clase obrera como lo fue originalmente el rock, y un poco más adelante la irreverencia *hippie*; de esa maquinaria de apendejear pueblos no se han salvado ni el

...Estados Unidos, a través de su Departamento de Agüevoneamiento Masivo de Pueblos y Culturas, conocido vulgarmente como “industria musical”, ha captado, distorsionado y convertido en vil mercancía a todo género con ímpetu y vocación de convertirse en movimiento contracultural...

reggae, ni el hip hop ni prácticamente ninguna manifestación contestataria o tan siquiera ácida o respondona. Usted comienza a levantar una corriente ciudadana que se medio aparte del paquete cultural estandarizado de la sociedad industrial y a los pocos meses ya te absorbieron y te convirtieron en adorno para cachuchas, franelas, calcomanías y vasos estampados.

Lo que revela Rubén Blades (ya va: en una canción por ahí él dice que su apellido se pronuncia “bleids”) en esa entrevista es, ni más ni menos, la manera en que la Academia norteamericana lo abordó para comprarlo, para captarlo, para neutralizarlo. ¿Para captar, comprar y neutralizar a quién? A un carajo que se estaba convirtiendo en un fenómeno de masas en Latinoamérica, ese arrabal que queda más abajo de la frontera con México, a través de una forma de decir las cosas novedosa, inédita en el género salsa. Con el permiso de los salseros ortodoxos, y con el permiso de notables excepciones como poetas y compositores, como Tite Curet y Rafael Hernández, es preciso decir que, antes de Rubén Blades, las piezas populares y exitosas de la salsa eran en su mayoría joyas musicales, pero con letras muchas veces inocuas, incomprensibles o francamente lamentables. Eddie Palmieri, por ejemplo, trató de decir algunas cosas en clave de alzamiento pero la barrera del idioma no se lo permitió; vaya y busque lo que decían o trataban de decir canciones como “La libertad, lógico” o “Justicia”. La salsa intentaba decir algo a favor de los pueblos oprimidos pero sólo conseguía poner a bailar a los pueblos oprimidos.

Ilustración de Rausseo2



...Si algo vende muchos discos, diga lo que diga, le sirve a la industria, si le sirve a la industria no es tan anticapitalista como parece, y si no es anticapitalista entonces también tiene precio

...Y entonces Harvard comenzó a sacar cuentas y a elaborar un plan, que ha resultado en esta consecuencia: en esa universidad existe el Archivo Rubén Blades, una compilación de cada disco, recorte de revista, afiche, periódico sobre el cantante...

Salta entonces al ruedo este Rubén, que decía cosas sencillas y profundas, claras y sin posibilidad de equívocos: el tipo evidentemente no era comunista (espantado por Manuel Antonio Noriega se largó a vivir con su familia. ¿Adónde? Pues a Miami), pero sus letras tenían la peculiaridad de alborotar a los comunistas o con algún sentimiento de rechazo a las injusticias sociales. Y lo mejor (o lo peor, desde el punto de vista gringo): el bicho decía cosas en un fuerte tono antinorteamericano.

La gente repetía las letras y se las aprendía y compraba los discos y seguía bailando. Y algunos hasta creyeron que Rubén Blades y Willie Colón eran revolucionarios, sólo porque le reclamaban al tiburón: “¿Qué buscas en la orilla?”. Pero el imperio les dijo exactamente lo mismo, a los dos: “Mira, latinoé mierda, ¿qué buscas en la orilla? Vente más pa’dentro que los dólares están aquí”. Al Willie Colón lo compraron un poco más barato; al pobre tipo, de origen auténticamente barrial pero destruido por su adicción a las drogas, lo compraron con todo aquello que se inyecta, se fuma y se inhala; a Rubén, de clase media engreída, lo compraron con un boleto de entrada a la historia. Hace unas semanas le dieron su premio Grammy número 13. Otro de los premiados fue el creador del lubricante anal “Despacito” (Fonsi, dicen que se llama), y en la misma ceremonia nombraron Personalidad del Año a Alejandro Sanz. Ahora vienes y me dices que el Grammy premia la calidad artística. Anda, dímelo pasito a pasito, suave-suavecito.

Y entonces Harvard comenzó a sacar cuentas y a elaborar un plan, que ha resultado en esta consecuencia: en esa universidad existe el Archivo Rubén Blades, una compilación de cada disco, recorte de revista, afiche, periódico, archivo sonoro o audiovisual que existe sobre el cantante. Ningún latinoamericano está mejor monitoreado por esa fábrica de abogados coñoemadres como lo es Harvard (Leopodo López estudió allí, por cierto) que el cantante panameño. Así como la Biblioteca del Congreso de EEUU es el arma más poderosa de ese conglomerado imperial (allí hay información sobre TODO lo que ocurre en tu país: desde el alto gobierno hasta el sexo en las escuelas, la jerga malandra que cambia cada dos horas y

...¿Qué peligrosa va a ser la canción “Plástico” si los sifrinos que se creen salseros son los que más la disfrutan?

el precio de la mariguana, que también cambia cada dos horas), así, de la misma manera, a Rubén Blades le tienen ploteado, escaneado, cada paso dado público y más de un paso privado en su vida. Suponiendo que alguien quiera asesinar a Rubén Blades en Estados Unidos, no haría falta pegarle un tiro, envenenarlo o simular un accidente: ellos tienen algo más contundente en su contra, que es la información. Todo cuanto debe saber un Estado o cuerpo de seguridad sobre el producto comercial y sobre el ser humano Blades está ahí en Harvard.

Se explica entonces por qué se tomó la molestia el señor decano o rector de la universidad de ir a jalarle bolas para que “por favor, te lo pido” (Blades lo dice en la entrevista) estudiara en esa universidad. Anda, no seas malo, ven con nosotros; Rubén manda un texto por no dejar (un bodrio acerca de las idas a un cine con aire acondicionado, acompañado de su abuela) y lo aceptan. Anda, puedes seguir grabando y diciendo todo lo que quieras; total, si algo vende muchos discos, diga lo que diga, le sirve a la industria, si le sirve a la industria no es tan anticapitalista como parece, y si no es anticapitalista entonces también tiene precio. En Estados Unidos no meten preso a nadie por llevar una franela con la silueta del Che. De la misma manera, escuchar a Rubén Blades no es ilegal ni peligroso ni nada; el producto potencialmente incendiario no es una amenaza si quien lo ha comprado es un estúpido que no cree en el contenido sino en la forma. ¿Qué peligrosa va a ser la canción “Plástico” si los sifrinos que se creen salseros son los que más la disfrutan?

Se explica entonces por qué se tomó la molestia el señor decano o rector de la universidad de ir a jalarle bolas para que “por favor, te lo pido” (Blades lo dice en la entrevista) estudiara en esa universidad. Anda, no seas malo, ven con nosotros...

Rubén Blades ha dicho que tal vez se lance a la Presidencia de Panamá en 2019. Ya saben quiénes tendrán que darle el permiso y las pautas para lanzarse o inhibirse. ¿Los mismos que le ordenan opinar contra este o aquel presidente latinoamericano?

2016 - 2017

Juana Ramírez

guariqueña, ocupación: avanzar

El rollo comienza bien temprano, con el lugar de su nacimiento. Se ha difundido el dato de que Juana Ramírez nació en Chaguaramas, en el actual estado Guárico, pero hay cronistas monaguenses que aseguran que nació fue en Chaguaramal, cerca de Maturín. No es difícil entender que haya una confusión entre dos toponímicos que se parecen tanto.

El 23 de julio de 2013 el presidente Nicolás Maduro anunció el traslado de los restos de Juana Ramírez al Panteón Nacional. Hasta ese momento, los venezolanos sabíamos de ella una sola cosa; hoy ya sabemos dos. O tres

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Creo que van ganando los monaguenses, quienes aseguran que el nombre de su lugar de origen se ha traspapelado en el habla del pueblo, porque la combinación entre Chaguaramal y Guacharacas (donde falleció) tuerce fácilmente hacia Chaguaramas, y la confusión favoreció a los llaneros. Lo que digan los monaguenses en materia de trabalen-guas y confusiones con el lenguaje hay que creérselo. Nadie sabe más de decires extraños en Venezuela que la gente de Monagas, que tiene el honor de poseer el himno regional más misterioso, hermético, surrealista, estremecedor y punzopenetrante de la historia mundial de los himnos. Dice su primera estrofa:

*“Maturín, tus llanuras y vegas,
altas cumbres y bosques umbríos,
tus hermosas palmeras y ríos,
son de dicha tu gran porvenir...”*

Ah vaina, es en serio. Pero ya va, que la cosa continúa:

*“Ignorada del mundo tú eres,
lo que expresa orgulloso tu escudo:
haz de bienes y gloria que pudo
tu derecho a ser libre reunir”.*

...¿Qué hizo Juana para merecer el renombre? Pues avanzar. Pero un momento: ¿a ella la pusieron a avanzar contra quiénes? ¿Contra los españoles? Habrá que discutirlo, y discutir muchas otras cosas.

Ilustración de Jessica Mena

Son las desventajas (o ventajas) de haber escogido como canción emblema la composición de un alemán farmacéuta y odontólogo (música) y un caballero que, después de haber sido expulsado de un seminario, terminó en la masonería (letra).

En otra de las estrofas el echador de versos se dedica a enumerar a todos los héroes que recuerda y por ahí van desfilando Ribas, Bermúdez, Piar, Sanz, Paz Castillo, Zaraza. Cuando uno está a punto de reclamar que no está nombrada por ahí Juana Ramírez, vuelve a leer con atención y se da cuenta de dos cosas: el “poema” en cuestión ignora olímpicamente a Monagas (mirá tú, qué singular detalle), y la otra: sí está insinuada Juana en el verso que dice: “Ignorada del mundo tú eres...”.

Tampoco es tan difícil entender por qué antes el tema o caso Juana Ramírez ni se debatía ni importaba ni nada, pero ahora que la doña reposa, aunque sea simbólicamente, en el Panteón Nacional, pues hasta a mí me provoca ponerme a regar la especie de que era caroreña. Se atraviesa también lo irregular o mezquino de la educación formal que antes llamaban “primaria”, allá en el estado Monagas. Recuerdo haber conversado sobre Juana con monaguenses de distinta procedencia y escolaridad, hace unos años, cuando me medio picaba la curiosidad por saber quién era esa bailarina sideral que despliega sus banderas o sus alas en la redoma del mero centro de Maturín, y recuerdo también que las respuestas de los interpelados fluctuaban más o menos alrededor de esta conclusión: “En la escuela lo que le decían a uno es que esa mujer era muy valiente, y que su máxima acción guerrera fue haber avanzado en un campo de batalla y clavado una bandera de Venezuela en el territorio que los españoles venían a invadir”.



...La lucha contra la represa de Agua Zarca conjugaba esas tres vocaciones, pues la obra implica una intervención del hábitat del pueblo lenca y una violación de sus principios religiosos...

...“Ignorada del mundo tú eres, lo que expresa orgulloso tu escudo: haz de bienes y gloria que pudo tu derecho a ser libre reunir”...

¿Qué hizo Juana para merecer el renombre? Pues avanzar. Pero un momento: ¿a ella la pusieron a avanzar contra quiénes? ¿Contra los españoles? Habrá que discutirlo, y discutir muchas otras cosas. Por ejemplo, puede ser que nadie le haya informado que aquella gente que amenazaba con entrar a Maturín iba a liberar a los de su clase, y que no eran exactamente españoles sino en su mayoría

esclavos como ella, negros o zambos como ella. El inacabable cuento: al pobre lo ponen a disparar para allá, a exponer el pellejo contra aquellos de allá, y a veces o casi nunca se entera de quiénes son aquellos contra los que combate. La estatua de Juana La Avanzadora en Maturín, por cierto, está mirando (avanzando) hacia el norte. Estamos seguros de que los urbanistas o paisajistas que decidieron que la estatua gesticulara eternamente hacia allá lo hicieron sin saber que, POR FIN, a la mujer la pusieron a pegarle sus gritos petrificados al enemigo correcto.

Se sabe entonces que era de origen humilde y que trabajaba en servidumbre o esclavitud para la familia Rojas Ramírez, y que su mamá, también esclava, se llamaba Guadalupe Ramírez. Que en el campo de batalla realizaba “diversas actividades: apertrechar los cañones, auxiliar a los heridos y enfrentarse valientemente al enemigo”. Formaba parte de un escuadrón de nombre inquietante, como todo lo que es nombrado en Maturín: “Batería de Mujeres”.

Boves y sus malandros entraron a machetazos en Barcelona a finales de 1814, y siguieron su camino hacia Maturín. Al caudillo lo matan de un lanzazo antes de llegar, en Urica, pero aun así el ejército u horda gana la batalla y sigue arrasando pueblos y propietarios, con Juana o sin Juana avanzando. Maturín no cayó en manos de Boves pero sí de la tropa bovera que se instaló un par de años y todo lo que olera a independentista tuvo que irse de la ciudad. Cuando por fin ganaron los independentistas y Juana pudo regresar, lo que quedaba de sus antiguos dueños la trataron como a una reina: le servían la comida, le tendían la cama, le picaban el queso; cuando ella trataba de levantarse a lavar los platos le decían “No chica, pero cárrrmate, si tú eres una heroína y además eres libre”.

...A Juana seguramente tampoco le explicaron nunca que ese gesto de generosidad y esplendidez de sus antiguos amos no lo tuvieron por lo de pinga que eran, sino por la lección que les dio el pueblo en 1814: “Si así se ponen los esclavos cuando los joden, mejor como que les damos su libertad. Sírvele más quesillo ahí a Juana, la pinga, que no se nos vaya a arrechar esa mujer”.

A Juana seguramente tampoco le explicaron nunca que ese gesto de generosidad y esplendidez de sus antiguos amos no lo tuvieron por lo de pinga que eran, sino por la lección que les dio el pueblo en 1814: “Si así se ponen los esclavos cuando los joden, mejor como que les damos su libertad. Sírvele más quesillo ahí a Juana, la pinga, que no se nos vaya a arrechar esa mujer”.

Juana se retira a Guacharacas (actual pueblo de San Vicente), donde muere en el año 1856, a los 66 años de edad. Honrada por el pueblo pobre, que tenía marcado el sitio de su sepultura con unos cardones, no fue sino hasta 1975 cuando le hicieron un monumento en el lugar; de 1952 data la instalación en Maturín de la estatua de Juana en la redoma que también lleva su nombre.

Nueva revisión al desastroso himno del estado Monagas. Hay otra media estrofa que parece nombrarla:

De tus propias cenizas alzada,
como el fénix tornaste a la vida:
y ya puedes del lampo atraído
a más altos destinos volar

Lástima que eso no rime pero, viéndolo bien, con el tiempo los poetas buenos y malos se dejaron de eso de andar rimando sílabas.

...Tampoco es tan difícil entender por qué antes el tema o caso Juana Ramírez ni se debatía ni importaba ni nada, pero ahora que la doña reposa, aunque sea simbólicamente, en el Panteón Nacional, pues hasta a mí me provoca ponerme a regar la especie de que era caroreña...

2016 - 2017

Pancho Villa

el campesino que invadió EEUU

Que el señor gobernador venía para la escuela y había que ordenarlo todo, instruir a los niños para que no jodieran como de costumbre, ponerlos a ensayar el himno revolucionario, vestirlos con ropas limpias hasta donde eso fuera posible en ese tierrero; que el señor gobernador vino, pasó revista, les pidió a los docentes y autoridades de la escuela, mandada a hacer y fundada por él mismo, que prosiguieran las actividades normales, pero mire que había algo anormal en el ambiente: el señor gobernador se metió en

un aula de clases junto con los demás muchachos, sacó su libreta y su lápiz, prestó atención a las explicaciones del maestro y se puso a aprender lo que debió aprender de muchacho: él, un hombre hecho aunque no tan derecho de treinta y tantos años, que había invertido todo su tiempo y su energía juvenil en malandrear y asaltar, y después en hacer la guerra conforme a los requerimientos de un pueblo en deriva revolucionaria y gracias a los rudimentos de historia, política y honor clasista inculcados por Francisco Madero; un hombre que había cambiado su nombre dizque para esconderse de una justicia a la que esquivó durante dos décadas, después de matar de un tiro al terrateniente que violó a su hermana; un hombre que, según dice la versión más romántica y difundida, decidió dejar de llamarse públicamente José Doroteo Arango y adoptó la marca de guerra con que ha pasado a la historia, en estos términos: Pancho (o Francisco) Villa se llamaba el jefe de la primera banda criminal en la que se enroló para ganarse una plata, y una vez que hirieron de muerte al pran antes de

morir le pidió a ese muchacho valeroso –que parecía desconocer el miedo– que se encargara de la banda, y el muchacho aceptó con gusto, y aceptó también la petición de sus compañeros de fechorías, choros y asesinos, quienes le pidieron que se llamara como se llamaba su jefe original, de modo que Francisco o Pancho Villa se llamó más o menos desde 1904; Pancho Villa se llamó desde entonces y con ese nombre siguió asaltando gente pudiente y haciendas desbordantes de recursos; Pancho Villa se llamó cuando conoció a Francisco Madero, un hombre con instrucción pero con el mismo impulso justiciero que movía al bandolero sin que este lo sospechara, y

***...La vida de Pancho
Villa hay que contarla en
tiempo de corrió, y muchos
corríos se compusieron
para celebrar sus hazañas.
Muchos se han hecho
populares...***

José Roberto Duque
@jrobertoduque

...Y en las afueras del pueblo de Parral Pancho Villa les puso una emboscada / En que ninguno se pudo escapar / Se los llevaron al desierto de Chihuahua

Ilustración de Jessica Mena

Pancho Villa se siguió llamando cuando decidió aplicar las enseñanzas recibidas y convertir la banda de criminales en ejército popular contra los amos de la tierra y a favor de su pueblo esclavizado, y Pancho Villa se seguirá llamando mientras haya plazas, escuelas, calles y edificios con su nombre, y mientras haya pobres agradecidos y gringos espantados en el mundo, ¿gringos?, ¿espantados? Gringos espantados, sí, porque de espanto se llenó el imperio cuando este forajido medio loco decidió invadir territorio estadounidense (1916, batalla de Columbus) en respuesta al reconocimiento del gobierno norteamericano al presidente de facto Venustiano Carranza, y también con la excusa de ir a buscar a un empresario gringo que lo había robado personalmente y hasta el corazón del actual Nuevo México fueron sus tropas a buscarlo, y el repliegue de los bandoleros mexicanos y persecución por parte de los soldados norteamericanos produjo relatos y leyendas que moldearon la cultura popular de ambos países (no sé si tú sabías que la comiquita aquella del ratoncito llamado “Speedy González” es una recreación del mexicano veloz y escurridizo inspirada en el bandido devenido guerrillero), pues no es poca cosa que el general John Pershing, por órdenes del presidente Woodrow Wilson, haya atravesado medio país tratando de capturar a Villa y a sus hombres, hasta que el general entendió que “los hombres” de Villa eran en realidad todo un pueblo con sus niños, ancianos y mujeres (hay un episodio registrado y fechado en el pueblo de Parral, en el que los gringos debieron replegarse ante la defensa-ataque llevada a cabo por los niños del pueblo al mando de la maestra de escuela Elisa Griensen: Pancho Villa ya no era un tipo, esa maestra y sus chamos también eran Pancho Villa), tras lo cual el pobre general recibió la orden de salir de ese país y encargarse de una tarea menos complicada que esa de andar buscando a un guerrillero que ya era millones de guerrilleros: ese Pershing fue



**...Qué pensarían los americanos / Que combatir era un baile de karkí / Con la cara
cubierta de vergüenza / Tuvieron que volver a su país...**

el jefe del ejército norteamericano que participó en la Primera Guerra Mundial, así que tuvo y todavía tiene que ser una pesadilla para los estadounidenses el que un malandro rural haya realizado la proeza de invadirles su territorio: a ellos, tan invasores, cosa que antes sólo habían hecho los ingleses y que hoy, un siglo después de Pancho Villa, siguen haciendo los “mojados” o inmigrantes ilegales y los narcos (aunque por ahí dicen que un tal Francisco de Miranda tuvo en algún momento los mismos planes) y esa es tal vez la razón por la que el sicópata que es hoy su presidente haya decidido hacer un rolitranco de muro que lo separe de esa extraña plaga azteca que son los mexicanos de todos los tiempos.

La vida de Pancho Villa hay que contarla así, en tiempo de corrió, y muchos corrios se compusieron para celebrar sus hazañas. Muchos se han hecho populares:

**...El ejército villista fue
obligado a replegarse
desde el centro de
México hacia sus
dominios del norte...**

*Hoy nuestro México, febrero 23
Nos mandó Wilson 6 mil americanos
3 mil caballos 200 aeroplanos
Buscando a Villa por todo el país*

*Y comenzaron a salir expediciones
Los aeroplanos comenzaron a volar
Por distintas y varias direcciones
Buscando a Villa queriéndolo tronar*

*Francisco Villa por todos los caminos
Ponía una tumba diciendo: “Aquí está ya
el valiente el valiente Pancho Villa”
Por eso nunca lo podían encontrar*

*Qué pensarían los americanos
Que nuestro suelo pretenden conquistar
Si ellos tienen muchísimos cañones
Los mexicanos tienen lo principal*

...Así son los gringos: creen ganar siempre y al final lo que llevan es cabeza...

*Cuando llegaron los vecinos a Chihuahua
Y en las afueras del pueblo de Parral
Pancho Villa les puso una emboscada
En que ninguno se pudo escapar*

*Se los llevaron al desierto de Chihuahua
En las afueras del pueblo de Parral
Pancho villa les puso una emboscada
En que ninguno se pudo escapar*

*Qué pensarían los americanos
Que combatir era un baile de karkí
Con la cara cubierta de vergüenza
Tuvieron que volver a su país*

*Yo soy nacido en la sierra de Chihuahua
Soy el soldado más fiel del batallón
Viva Villa que vivan sus soldados
Y que viva la revolución*

***...Con lo que no contaba
nadie era con el impulso
de Villa, que lo llevó a
avanzar mucho más al
norte de lo previsto y
tomar por asalto una
ciudad norteamericana...***

Este episodio del ejército gringo persiguiendo a Villa ocurrió en un momento crucial para la historia de la guerra. Mientras Pancho Villa seguía combatiendo con armas convencionales, los norteamericanos llevaban ya una década explorando las posibilidades de la aviación con fines bélicos. Muchos de los artefactos y tácticas militares que los países hegemónicos venían perfeccionando, paralelo al avance de la era industrial, fueron puestos a prueba en el país vecino del sur. Los gobiernos títeres recibían instrucción y equipo a cambio de su sumisión. Sólo que al frente de esta novedosa estrategia no marchaba la cabeza del gobierno norteamericano sino un magnate de las comunicaciones: William Hearst, padre de la prensa amarillista norteamericana y fundador de bodrios que todavía sobreviven (Cosmopolitan y Harper's Bazaar, entre otras), y financista de los gobiernos mexicanos que intentaban contener el avance de la Revolución, era el verdadero artífice y motor de la maquinaria

de guerra creada para detener el avance de todo lo que oliera a sublevación contra el orden establecido.

Repelido por esta maquinaria, el ejército villista fue obligado a replegarse desde el centro de México hacia sus dominios del norte. Con lo que no contaba nadie era con el impulso de Villa, que lo llevó a avanzar mucho más al norte de lo previsto y tomar por asalto una ciudad norteamericana: sabía el guerrillero que la culebra se mata por la cabeza y con quien hay que pelear no es con el payaso sino con el dueño del circo.

Por supuesto que la epopeya más cantada de un guerrero tiene que ser sus hazañas guerreras, por lo cual suelen quedarse por fuera las hazañas cívicas. En el año que le tocó fungir como gobernador provisional de Chihuahua, Pancho Villa fundó escuelas (el episodio del corrío inicial es verídico: en una de esas escuelas fundadas fue que medio aprendió a leer y escribir), expropió las fincas de los terratenientes que se le habían salvado en su época de bandolero delincuente y esas reses surtieron de proteína a toda la población, a precios simbólicos; creó un banco del Estado que imprimió papel moneda y nombró a dedo, como medida de guerra, a los administradores de los expendios, quienes tenían la instrucción expresa de no subir los precios de los productos. Pero ya va, no miren feo a Nicolás, ni se hagan ilusiones: esas medidas eran posibles en un tiempo y en una localidad específica, no en un país de más de 30 millones de habitantes ensartado en el siglo crucial del capital.

Doroteo Arango fue asesinado en una emboscada el 23 de julio de 1923, en Parral. El hombre a quien no lograron detener los militares gringos fue muerto a balazos mientras se dirigía a una fiesta familiar. Sin embargo, los norteamericanos obtuvieron un trofeo, mediante un ardid que sólo saben perpetrar los millonarios con mucho poder y poca valentía física: el magnate William Hearst les pagó a unos enfermos para que desprendieran la cabeza del cadáver de Pancho Villa y se la entregaran, para engrosar su colección particular.

Así son los gringos: creen ganar siempre y al final lo que llevan es cabeza.

...la epopeya más cantada de un guerrero tiene que ser sus hazañas guerreras, por lo cual suelen quedarse por fuera las hazañas cívicas. En el año que le tocó fungir como gobernador provisional de Chihuahua, Pancho Villa fundó escuelas...

Lila Morillo

inevitable

Hay peculiaridades de la personalidad que pueden encumbrar a una gente y hundir a otra. Por ejemplo, esa actitud fronteriza entre la sinceridad y el desparpajo; esa tendencia a decir, no lo que se piensa sino, muy por el contrario, a decir cosas tiernas o brutales sin pensar lo que se dice o delante de quien se dice. Que una persona hable por televisión como le salga del forro suele agradecerse, porque la televisión ha sido desde su creación el reino de la falsedad, la doblez, la pose y la seriedad forzosa; he ahí el detalle que convirtió en cadáver político y en figura humorística a María Bolívar. Habló, la escucharon y se acabaron sus aspiraciones. De ella dependerá seguir siendo el comodín político para la risotada y el chalequeo.

..En Venezuela, y parece que en varios países de América Latina, acostumbramos llamar “artista” a cualquier persona que aparezca en televisión haciendo lo que sea. Lo demás se lo decimos aquí ...

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Pues resulta que no sólo en los rasgos, en el habla y en el origen se parecen María Bolívar y Lila Morillo; la diva tiene cinco décadas diciendo cosas más insólitas o graves que la ex candidata. La diferencia fundamental entre ambas es que la primera se cree líder y la segunda se cree estrella, y por esa razón la primera es inviable (porque su fantasía pretende invadir asuntos de la realidad del país, como su conducción) y la segunda es adorable: la humanidad tolera, acepta y hasta celebra que haya figuras públicas que digan y hagan estupideces, siempre que eso no afecte el funcionamiento de la sociedad. Lila es una fantasía autoconstruida y sustentada en la mediática nacional. En 2012 lanzó un globo de ensayo: anunció que iba a lanzarse como candidata a la Alcaldía de Maracaibo, y por supuesto que arrancó más bostezos que carcajadas. Ser conocido y popular no te hace bueno para la política; ella lo sabe, se ha ganado unos millones limitándose a hacer lo que sabe y eso no le ha destruido la vida a nadie. Ni

siquiera a José Luis Rodríguez, “El Puma”.

Por cierto que fue esa juntura con el cantante uno de los grandes golpes publicitarios de su carrera, cuando ya tenía una década de darse a conocer en Venezuela y en otros países.

...La mamá blanca le dijo: “La próxima vez que usted venga llorando por eso, yo arriba le doy una pela, porque aquí el color no importa sino lo que la gente lleva por dentro”

En los años 50 la televisión venezolana había comenzado su misión adoctrinadora o evangelizadora difundiendo lo más fácil de imponerle a una masa, que son los estereotipos, fases superiores de los prejuicios. Así, se inauguró y fue construyendo ese medio a base de héroes blancos, villanos negros, bobos, grises y buenos y malos músicos, y en ese mezclote que pretendía ser una muestra de lo venezolano moderno (esa construcción en pleno proceso de urbanización) tuvo cabida una muchacha exótica, morenita, risueña y de actitud populachera; cara redonda, pelo liso, chinita como la virgen que adoran en su pueblo. Cualquiera diría que hubo algo turbio en eso de lanzar al estrellato a una adolescente de 15 años, nomás porque era medio ingenuota y de paso estaba buenísima, pero ya va: la muchacha era de verdad afinada al cantar. Y además llegó a las pantallas de televisión de la mano de Mario Suárez, un cantante y cazatalentos a quien la música de arpa, cuatro y maracas le debe mucho de su impulso inicial como industria. A menos que tú seas de los que creen que en el mundo venezolano del espectáculo pueda existir eso de la trata y la operación colchón. Y además era DON Mario Suárez, por favor. “Don” quiere decir “de origen noble”; será en esa cloaca de Hollywood donde dejan descollar a carajos como Morgan Freeman.

Como sonreír es tan importante para la publicidad y la propaganda, la joven Lila hizo el resto con su don natural para ese trabajo de los músculos de la cara. ¿No les ha pasado que ahora mismo, en la segunda década del XXI, ustedes adoran a esas muchachas anónimas del *facebook* que cada vez que suben una *selfie* en actitud sonreída acumulan 400 y 500 “me gusta” sin necesidad de agregar más nada? Bueno, imagínense cómo funcionaba eso en la época de nuestros padres y abuelos, embelesados por el fenómeno de la televisión, y embelesados por la voz y por la sonrisa de aquella niña inquietante y cantarina.

Ilustración de Jessica Mena



“Esa pava tiene ‘pep’ con Pepsodent”, decía el eslogan de una exitosísima marca de dentífrico de los años 70, incrustado en un comercial muy enigmático (la gente se preguntaba por qué esas muchachas necesitaban ponerse esos trajes de baño tan lascivos para cepillarse los dientes). El “pep” de Lila, sumado a ve tú a saber qué otros atributos, la llevaron entonces al cine, con lo cual los venezolanos, empezando por ella misma, se acostumbraron a llamarla también “actriz”. Antes de los 25 años ya había conseguido mucho de lo que cualquier artista (anoten ahí la palabra “artista”) aspiraba o tan siquiera soñaba: un chancesito en el cine mexicano para aparecer al lado de Javier Solís y Libertad Lamarque, éxitos en la radio, papeles en telenovelas. Por esos años ya había decidido explotar otras facetas de su físico y otras actitudes; la adolescente fue despojándose de trapos y de ingenuidades y de pronto tuvimos a una precursora de las “bombas” que vendían revistas y periódicos y espacios televisivos a punta de sensualidad.

...Como sonreír es tan importante para la publicidad y la propaganda, la joven Lila hizo el resto con su don natural para ese trabajo de los músculos de la cara...

Paralelo a su éxito y popularidad se levantaba, también, un poco modestamente pero de manera sostenida, el sujeto a quien llamaron después “El Puma”. A mediados de los años 60 se casaron y pasaron a ser la pareja más estalqueada de la farándula venezolana: el cantante más romántico y varonil y la jeva de las jevas, juntos, haciendo o tratando de hacer una familia. El joven se dio a conocer cantando boleros con la orquesta de Billo Frómata y eso hacía que su sola presencia o el anuncio de su presencia bajara pantaletas por doquier, a pesar de las murmuraciones (o a causa de ellas) según las que todo ese éxito se lo debía José Luis a su mujer.

La prensa amarillista invirtió tiempo y espacio en difundir intrigas reales o falsas, con la esperanza de que un día ocurriera un divorcio y se produjera algún escándalo de esos que vendían ejemplares de periódicos. Lila le ponía picante a la situación, soltando de vez en cuando comentarios ácidos en contra de su pareja, que se limitaba a cuidarse el copete, seguir grabando y actuando en telenovelas. El matrimonio duró 20 años, y no hubo ni cataclismo ni golpe de Estado, porque cuando se produjo la separación ya ambos eran material para la nostalgia, y bueno. Ya en los 80 lo raro no era divorciarse sino permanecer unido en matrimonio.

Contra el mito de su pretendida calidad vocal y de su condición de hito fundamental de la música venezolana conspira el hecho de que las mayorías apenas recuerden dos o tres “canciones” popularizadas por ella: “El moñongo” y “El cocotero”. No hace falta analizar más nada para llegar

2014

a la obvia conclusión: el valor de esas piezas no es lírico ni musical sino humorístico, lo cual no tiene por qué ser un insulto.

En los años 80 comienza en Venezuela la debacle de muchos productos comerciales y políticos y, por supuesto, que el ángel de Lila se vino abajo, lenta pero imperceptiblemente. Creo recordar que fue José Ignacio Cabrujas quien le hizo el favor de obligar a los lectores de las páginas culturales a fijarse en ella desde otra perspectiva. Hay un texto suyo en el que ensalza la belleza y el candor de la diva, y declaró que estaba enamorado de ella. Como con la palabra se puede hacer prácticamente cualquier cosa y Cabrujas era un maestro con esa herramienta, el hombre en su semblanza la llamó estúpida de cinco o seis formas distintas y sus lectores (incluyendo a Lila) creyeron que, en efecto, el escriba la consideraba una artista fuera de lo común, y de paso se propagó entre los intelectuales la costumbre de decir: “Queremos tanto a Lila”, tal vez con la esperanza de parecerse a Cabrujas y a Cortázar al mismo tiempo. Mentira: a Lila ya no la adora nadie, pero como la caraja logró coronarse como ícono cursi de la Venezuela farandulera, muchos juegan con ella con aires patrióticos, como si de verdad ella representara a los venezolanos.

Con ese respiro ha llegado a nuestros días con más renombre que fama y más Sábado Sensacional que trayectoria cinematográfica y musical. Cada vez que empieza a momificarse su memoria a la doña se le ocurre algo que la mantiene más o menos activa. Por ejemplo, echarse unas fotos en bikini cuando cumplió 75 años de edad. Y atrás el chorro de periodistas y comentaristas asegurando que es la mujer mejor conservada del planeta. Mito es mito y siempre hay quien lo alimenta.

¿Tiene futuro el “caso” Lila Morillo? Lo tiene: por ahí apareció su nieta, hija de su hija Liliana, echándose unas *selfies* de espanto, y es fácil verificar que la muchacha es una continuación de su abuela así se proponga negarlo. Y esa misma Liliana, que ya anda por los 50 años de edad, echando unas pestes y fabricando un escándalo declarativo que recuerdan los despropósitos de su mamá cuando era adolescente. A propósito del trasplante de pulmón que le hicieron a su papá, José Luis Rodríguez, Liliana ha dicho que tiene cómo probar que le mandó 1.200 mensajes e intentó hacerle más de 500 llamadas al teléfono de su actual esposa y su hija, pero que como no le respondieron entonces ya “José Luis pasó para mí al otro mundo, hace rato”.

Digna continuadora de las actitudes de su mamá: desparpajada, aparatosa, incongruente y fabricante de escándalos artificiales.

...Paralelo a su éxito y popularidad se levantaba también, un poco modestamente pero de manera sostenida, el sujeto a quien llamaron después “El Puma”...

2018 - 2019

Alí Primera

por todos los caminos

Hace unos días se volvió a confirmar cierta especie de ley. Parece que durante un acto del nazi-fascismo venezolano, en la UCV a alguien se le ocurrió colocar unas canciones de Alí Primera, y el asunto descolocó a más de un asistente al aquelarre. Incómoda situación: las canciones de Alí han sido tradicionalmente despreciadas o desconocidas por el sifrinaje y la derecha, por razones obvias, pero algunas de ellas tronaban una denuncia que, extrapolada al momento actual, parecían encajar

Ciertamente, el discurso de Alí es tan genuinamente popular y tan genuinamente antipoder que los poderosos del mundo jamás se sentirán cómodos en su compañía. Usted puede agarrar una docena de letras y consignas y aplicárselas al gobierno actual de Venezuela y revolcarse en la sensación de que el discurso de Alí está haciéndole un reclamo desde ultratumba al gobierno chavista...

José Roberto Duque
@jrobertoduque

de lo mejor: “Qué interesante”, pensaron algunos, “que un comunista diga cosas que pueden herir al gobierno comunista”. Que Alí haya cantado esas cosas en los años 70 y en un mundo definitivamente mutado y distinto a este se cae de obvio, pero para una gente que detesta al pueblo aquello de tener que apelar al cantor del pueblo para desafiar al actual gobierno les generó un bonito conflicto de amor-odio.

Un imbécil de apellido Sosa Azpurua, muy adulado por la burguesía, pequeñoburgués él mismo, vino a poner las cosas en su sitio. El tipo se refirió a Alí Primera en términos despectivos y pretendidamente humillantes. Palabras más, palabras menos, farfulló el bobo en su cuenta de *twitter* que esa cosa no merecía ser llamada poesía ni arte, porque era música para ser escuchada en un rancho entre borrachos y tal vez con el llanto de un niño al fondo. Y automática y unánimemente el auditorio racista estuvo de acuerdo con el dictamen: ese tipo “no nos sirve”, fue su conclusión. Y vaya, las cosas que pasan: por esta vez en la vida estamos de acuerdo con el fascismo venezolano y con la burra que se dignó escupir el análisis para tranquilizarles la conciencia de clase a sus compañeros de cloaca.

Ciertamente, el discurso de Alí es tan genuinamente popular y tan genuinamente antipoder que los poderosos del mundo jamás se sentirán cómodos en su compañía. Usted puede agarrar una docena de letras y consignas y aplicárselas al gobierno actual de Venezuela y revolcarse en la sensación de que el discurso de Alí está haciéndole un reclamo desde ultratumba al gobierno chavista. Usted puede, repito, embadurnarse en esa ilusión y padecerla o disfrutarla (según sea su ubicación dentro del espectro emocional del chavismo) pero

puede irlo anotando: nunca jamás, bajo ninguna circunstancia histórica, las hegemonías

...De Alí Primera se podrá decir cualquier cosa menos que no conoció el país, la clase y la gente a las que le cantó. Cuando el hombre entona Cunaviche Adentro lo hace de verdad impactado con esa inmensidad y con la miseria del vaquero...

Ilustración de Forastero LPA

y sus sirvientes y adulantes locales o internacionales, podrán utilizar el discurso de Alí Primera como trampolín para ganar indulgencia con escapulario rebelde. El discurso del Cantor del Pueblo es lo que es porque Alí lo fue construyendo en el contacto físico y material con un país, con sus caminos y personas. Hay artistas, poetas, cantores y exponentes de sus respectivas artes que han conseguido pasar por íconos representativos de manifestaciones que nunca conocieron desde adentro. Rubén Blades jamás vivió en un barrio (él, tan clase media y tan Sosa Azpurua), pero la gente le agradece los retratos de Pablo Pueblo y Juan Albáñil; Simón Díaz puede que un día haya hecho el simulacro de ordeñar una vaca para que las cámaras capturasen el momento y lo vendieran como auténtico, así que es una incongruencia atribuirle la paternidad o la máxima expresión de la tonada, pero mucha gente considera que nadie cantaba tonadas como él. Neruda y Otero Silva eran burgueses y engreídos pero qué le vamos a hacer, el dictamen es que fueron comunistas y la gente cree que de verdad escribir buena poesía hace comunistas a las personas.

De Alí Primera se podrá decir cualquier cosa menos que no conoció el país, la clase y la gente a las que le cantó. Cuando el hombre entona *Cunaviche Adentro* lo hace de verdad impactado con esa inmensidad y con la miseria del vaquero; cuando habla de la falconía lo hace integrado a la piel de ese territorio del que fue una partícula viajera. Cuando modula cosas sobre el lagrimear de Las Cumaraguas lo que sigue es puro amor y dolor de cuerpo presente. No hay centro poblado en este país donde no haya vivido un ser humano que no tenga un recuerdo, una foto, una anécdota de Alí a flor de labios. Alí Primera vivió aquí, y vivir significa que su parranda no era estéril sino método de comunión con nosotros, la gente de su pueblo.



2018 - 2019

La Catrina vive

México sigue

Creo recordar la primera vez que vi una Catrina. Fue en vivo y directo por Venezolana de Televisión, el 19 de septiembre de 1980. La vi en blanco y negro porque para ese entonces sólo los ricos tenían televisor a color y nosotros éramos unos pelabolas.

Johnny Owens se llamaba aquel boxeador, galés y muy flaco, flaquísimo, del peso Gallo. Ese muchacho de 24 años, pálido y de cara triste, estaba metido en el problema de su

La Catrina original y el símbolo en que se ha convertido fueron siempre denuncia contra el poder, documento hecho por un artista del pueblo y para el pueblo. José Guadalupe Posada fue un cronista gráfico cuyo aporte se quedó grabado (y un grabado era aquella Catrina fundacional) en lo esencial del alma del México naco, el más pobre.

José Roberto Duque
@jrobertoduque

vida: tenía que enfrentar al campeón mundial mexicano Guadalupe Pintor, en el Olympic Auditorium de Los Ángeles, que viene a ser lo mismo que pelear en un barrio de la capital mexicana. El público mexicano o mexicanófilo a rabiar iba a ser su contrincante más feroz, después del gladiador de Cuajimalpa.

La pelea fue brava, dura, muy pareja; nadie podía creer que aquel joven esmirriado y jipato aguantara cada golpe de Lupe Pintor, a la postre uno de los mejores pesos Gallo de todos los tiempos, y no sólo eso, sino que el hombre respondía golpe por golpe y la pelea se empezó a poner dura y sangrienta. Owens cayó a la lona en el sexto round, después en el noveno y por último en el duodécimo. Fue la última vez que cayó en esa pelea y la última vez que lo hizo en su vida; Owens murió poco después en un hospital. Nunca pudo recuperarse de los golpes recibidos.

Aparte de ese detalle monstruoso, dos cosas me impactaron de la puesta en escena, del escenario: eran miles de fanáticos de Pintor, crueles y sanguinarios o simplemente hemofílicos, gritando toda clase de insultos al pobre hijo de Gran Bretaña, y algunos de ellos portaban unas pancartas que eran a un mismo tiempo una burla al aspecto del pobre retador. Y homenaje de la cultura mexicana al campeón: viles papeles en los que figuraba un esqueleto con guantes. Porque eso era lo que parecía Johnny Owens. Y en eso se iba a convertir efectivamente poco después.

Después de someterse a una sesión de esa naturaleza ya es casi imposible quitarse la impresión de encima: el pueblo mexicano es tan aguerrido y cruel como lo anuncian todos los prejuicios, leyendas e historias aztecas.

De paso, y para proseguir, Pintor se llama Guadalupe, como el artista plástico que a finales del siglo XIX convirtió eso de ilustrar calaveras (composiciones en verso, que él

***...El pueblo mexicano es tan aguerrido y cruel como lo anuncian todos
los prejuicios, leyendas e historias aztecas***

Ilustración de Forastero LPA

acompañaba de esqueletos vestidos como los burgueses que querían ser pero no eran) en su arte y especialidad mayor. Y un dos de noviembre, Día de los Muertos y fiesta nacional de México, pero 20 años después de aquella pelea mortal, Lupe fue invitado a develar un busto de Johnny Owens allá en el pueblo natal del joven malogrado. Demasiada muerte, demasiado México profundo.

Lo demás está demasiado dicho y repetido: un catrín es un sifrino o patiquín, en el habla y en la memoria de México, y la primera Catrina fue llamada La Calavera Garbancera (vendedora de garbanzas), caricaturizada para siempre como lo que era: desclasada y creída, llevaba un sombrero francés con un plumón elegante o estrambótico a pesar de ser una chica del pueblo pobre, probablemente indígena, que en tiempos de Porfirio Díaz logró colarse hasta las alturas y se le vio renegar de sus orígenes nomás probó la miel del poder. Catrina la llamó medio siglo después Diego Rivera para inmortalizarla en un mural y Catrina ha seguido llamándose como ícono visual del pueblo mexicano, tan dado a reírse de sí mismo y de sus penurias.

La Catrina original y el símbolo en que se ha convertido fueron siempre denuncia contra el poder, documento hecho por un artista del pueblo y para el pueblo. José Guadalupe Posada fue un cronista gráfico cuyo aporte se quedó grabado (y un grabado era aquella Catrina fundacional) en lo esencial del alma del México naco, el más pobre. En estos días (2 de noviembre) volverá a ser el ícono más visto del México popular, el que celebra a los muertos desde su ser más vivo.

Y por supuesto que Catrina es también un recordatorio de lo que al final todos seremos: aquella imagen que convirtió en símbolo Posada nos retrata en este cuerpo físico, que al final quedará reducido a vil manójo de huesos si la muerte que nos espera no viene acompañada de alguna llamarada o artefacto de triturar.



2018 - 2019

Aquiles Nazoa

Genial e ingenioso

Caso extraño y atípico: el humilde muchacho que a punta de burlarse del rebuscamiento se ganó el aplauso del pueblo... y de los intelectuales más rebuscados

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Probablemente de niño haya invertido tiempo y atención en jugar con insectos. En alguna parte y en algún momento de su infancia tuvo que habersele contagiado esa adoración, ese jugueteo obsesivo con el detalle insignificante o más bien marginal. Un meme muy engreído y echón que llegó a ponerse de moda, atribuyéndole una frase a Einstein, Bob Marley o García Márquez, pretende disminuir y burlarse de aquella gente que, cuando le señalan la Luna, se queda mirando el dedo. Pues bien, en ese contemplar hasta el detalle final a donde los “sabios” de pacotilla no miran por miedo al ridículo o a la ternura de lo obvio o cotidiano, habita el genio esencial de Aquiles Nazoa: las cosas esplendorosas no son las más complejas sino las más sencillas.

El Aquiles poeta lo confiesa en su muy conocido Credo: cree en los ratones que halan el trineo de una personaja cursi y famosa; cree en el simple trabajador andante que construye estrellas doradas en el acto pedestre de amolar cuchillos; cree en el loro de un naufrago, en gatos, en perros y en flores. Ahí donde el lector sin duende observa protagonistas e hilos centrales de historias, Aquiles leyó la periferia y por esas cordilleras casi invisibles encontró el sentido de su obra.

No podía configurarse de otra forma su punto de vista. Nació en El Guarataro, en una de las parroquias más antiguas de Caracas, pero también en una de las más despreciadas por la urbe emergente en que a Aquiles le tocó desplegar su juventud. Nacido en 1920, cuando alcanzaba la veintena de edad ya Caracas se disponía a mutar hacia su condición inevitable de urbe inconclusa.

Aquiles Nazoa hacía periodismo y practicaba formas rudimentarias (perdón: sencillas) de la poesía justo en el momento en que su ciudad crecía en varias direcciones para recibir a los miles y luego millones de migrantes de la ruralidad; Aquiles se formaba como escritor y creador muy cercano al costumbrismo y Caracas se deformaba en sus

...La etapa del despliegue y difusión masiva de su temprana sabiduría en televisión vino en la década final de su vida. El programa “Las cosas más sencillas” fue el repositorio y síntesis de sus aprendizajes...

aspiraciones de ser espacio cosmopolita. Aquiles se aferraba a unas querencias y a un estilo de ciudadanía; Caracas se empeñaba en dejar atrás todo lo que no tuviera que ver con petróleo y concreto armado. El resultado de tanto choque y tanto contraste no podía ser otra cosa que un espíritu en rebeldía y una toma de conciencia propicia para desembocar en el marxismo. Por origen, por rechazo al tipo de sociedad que el capitalismo industrial estaba fomentando y por sentido de pertenencia, el poeta tenía que sublevarse contra el engendro que cobraba forma en su entorno.

Pero justo antes de la entrada a esa década (sus 20, los 40 de Caracas) le tocó saborear el amargo de un carcelazo, por gracioso y tal vez por bocón. Enviado a Puerto Cabello como corresponsal de *El Universal*, a sus 18 años, se le pasó la mano al fustigar a las autoridades locales y lo encerraron unas semanas. Es que, de paso, le había tocado despertar hacia la adolescencia justo cuando moría Juan Vicente Gómez y Venezuela decidía entrar al siglo XX con unos añitos de retraso. Lo que en su infancia seguramente fue silencio y negación encontraron en el destape de la sociedad un buen caldo de cultivo para malportarse, aunque no sin consecuencias. Así que le tocó saber bien temprano en qué consistía eso de resultarle incómodo e insoportable al poder.

Regresa a Caracas y poco a poco sus paisanos comienzan a agarrarle el gustico a su chispa, a su genio e ingenio; el humorista hablaba como habla el pueblo y ya eso era un valor resonante en una sociedad que cada vez tendía más a parecerse a la norteamericana. Al finalizar los años 40 recibe el Premio Nacional de Periodismo y ha publicado una obra poética robusta y una humorística en proceso de decantación.

Ilustración de Jessica Mena



Su tercera década de vida lo sorprende tratando de hacer humor y sátiras contra un régimen al que no le causan mucha gracia las burlas, así que debe marcharse al exilio dos años. Fueron años bolivianos de contacto con gente y tendencias artísticas de otros países latinoamericanos.

Al caer Pérez Jiménez regresa a Venezuela, pero decide no seguir coqueteando con esa Caracas que ya alcanzaba proporciones y desproporciones monstruosas. Instala su base de operaciones en el estado Aragua, y desde allí prosigue su misión exploradora de la pulsión del pueblo y su gente. Viaja, intercambia con gente, da conferencias; es su etapa de fundar y dirigir publicaciones humorísticas y he aquí que en los primeros años de la hegemonía adeca también es segregado y mandado a callar; dos de sus periódicos fueron clausurados por la democracia representativa.

***Parece que siguió amando
a la naturaleza y a sus
muñecas de trapo, tanto
como despreciaba
a la cultura del derroche
y el estruendo, hasta el día
en que murió***

Justo por esos días de 1961, cuando el mundo fijaba posición sobre la Revolución Cubana, Aquiles hizo lo propio y por allí dejó, para la posteridad, una proclama en clave de investigación y ensayo sobre la Cuba de Martí y la de Fidel.

La etapa del despliegue y difusión masiva de su temprana sabiduría en televisión vino en la década final de su vida. El programa “Las cosas más sencillas” fue el repositorio y síntesis de sus aprendizajes. De cómo cuando nos mandan a mirar la Luna y apuntan hacia allá el dedo índice, es buena idea fijarse en el sucio de la uña de ese dedo índice y concluir que con ese mismo dedo el hombre que señala la Luna hace cotidianamente cosas hermosas, insignificantes y también grotescas. La Luna no es lo importante: lo importante es el hombre simple y la simpleza de su entorno.

Parece que siguió amando a la naturaleza y a sus muñecas de trapo, tanto como despreciaba a la cultura del derroche y el estruendo, hasta el día en que murió triturado dentro de uno de los emblemas de esa cultura antinatura. En un automóvil volcó y quedó en suspenso una de las inteligencias más extrañas y sensibles de nuestra cultura (absténgase de decir cultura “popular”, que en ninguna parte la hay de otra naturaleza).

2018 - 2019

Marielle Franco

las muchas formas de ser asesinada

La verdad es que jamás sabremos con certeza qué determinó la muerte de la regidora, pero sabemos que su comportamiento, dictado por el compromiso político, fue determinante para su trágico fin.

Cualquier otra cosa es palabrería de la izquierda tratando de agregar valor a un cadáver tan común como cualquier otro

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Cualquiera puede conformarse con entender la palabra “asesinato” como eso que le hicieron a Marielle Franco el pasado 16 de marzo: una emboscada, cuatro tiros en la cabeza y al día siguiente un funeral. Pero no: el fascismo, depositario de las peores llagas de la humanidad, ha perfeccionado las herramientas de hacerle daño a la gente, y eso incluye el ensañamiento contra las víctimas escogidas, después de su muerte física.

El episodio que mejor ilustra esa especie de asesinato permanente, esta vez en la persona de la activista carioca, fue la brutalidad de una declaración que inmediatamente se propagó por todas partes:

“La tal Marielle no era una ‘luchadora’, estaba implicada con bandidos. Fue elegida con el Comando Rojo, e incumplió ‘compromisos’ asumidos con sus partidarios. Más que cualquier otra persona lejos de las favelas, ella sabe cómo se cobran las deudas en los grupos con los que se involucró. Hasta nosotros sabemos eso. La verdad es que jamás sabremos con certeza qué determinó la muerte de la regidora, pero sabemos que su comportamiento, dictado por su compromiso político, fue determinante para su trágico fin. Cualquier otra cosa es palabrería de la izquierda tratando de agregar valor a un cadáver tan común como cualquier otro”.

Eso se llama asesinar. Dos circunstancias aclaran el verdadero tamaño de la ignominia: la autora de esa declaración fue una mujer, jueza, Marília Castro. Y el centro del cogollo del corazón del asunto: esa jueza declaró además que no conocía a Marielle Franco, y que en su vida había oído hablar de ella. “Cadáver común”: esa persona cuyas señas se desconoce, tanto como para acusarlo de cualquier cosa.

...El episodio que mejor ilustra esa especie de asesinato permanente, esta vez en la persona de la activista carioca, fue la brutalidad de una declaración que inmediatamente se propagó por todas partes...

Tratándose de un país como Brasil, además, el contexto sociohistórico ayuda y se ayuda a descifrar desde perspectivas de miedo. Un país donde gobierna el racismo a pesar de su mayoría afro, con un Estado descompuesto a tal punto de que los narcos ejercen funciones de gobierno o control social en las favelas más populosas (y cómo no iba a manifestarse así una situación de guerra); un país cuya carta de identidad más conocida en el mundo, junto con el fútbol, es el carnaval, esa fiesta de la explosión de los apetitos carnales, que cuando se despeja la bruma después de la fiesta del desenfreno vuelve a reafirmarse en su índole conservadora que detesta al homosexual y la lesbiana; un país que registra en esa misma fiesta un ritual masivo de compra-venta y violación contra menores, un país donde una jueza dice lo que dijo y anda tan tranquila en su cargo. En ese país donde no por casualidad el disfrazamiento y la máscara se han convertido en símbolo nacional, tenía que convertirse en tragedia un ejemplar humano como esa mujer negra, pobre, gay, madre adolescente, y de izquierda.

Hace unos años se convirtió en exitazo de taquilla una película brasileña titulada “Tropa de élite”. El argumento (con piquete o punto de vista incluido) es este: el héroe (un policía) ha decidido combatir las bandas de narcos en las favelas con violencia, a lo rambamente macho, pero la corrupción policial le impide destruir a su manera a los enemigos. En la lucha entre esos dos poderes, el paco impoluto debe lidiar contra un sistema

Ilustración de Jessica Mena



...De la hija de Marielle, llamada Luyara Santos, se tienen pocas noticias. No se sabe en esta parte del mundo que no es Brasil si la muchacha continuará sus luchas o si tiene condiciones para intentarlo....

que está moralmente muy rejodido, y de paso vienen y se atraviesan esos defensores de los derechos humanos, que al denunciar las masacres y abusos entonces se convierten en aliados de los narcos. En ese último rincón de la trama argumental entra Marielle: la mujer batalla, maniobra, hace política, denuncia, representa, y en ese accionar termina siendo vista por la estructura militar que combate al narco como un rival que se interpone, como un agente del enemigo que es preciso exterminar.

"No han matado sólo a mi madre, han asesinado a 46 mil personas". Se refería Luyara a la cantidad de gente que votó por ella para convertirla en concejal hace dos años.

Más rasgos del perfil de Marielle vinieron envueltos en un despreciable *tuit* de Alberto Fraga, un diputado y perro de la guerra: "Conozcan al nuevo mito de la izquierda, Marielle Franco. Embarazada a los 16 años, exesposa de Marcinho VP (alias de dos traficantes de drogas cariocas), marihuanera, defensora de la facción rival y electa por el Comando Rojo, despidió recientemente a seis empleados, pero quien la mató fue la Policía Militar". Un paquete de señalamientos que no embarran a la aludida sino que retratan la mentalidad del entorno asesino: una mujer así tiene que resultarle incómoda a la sociedad, y sobre todo a esa sociedad.

De la hija de Marielle, llamada Luyara Santos, se tienen pocas noticias. No se sabe en esta parte del mundo que no es Brasil, si la muchacha continuará sus luchas o si tiene condiciones para intentarlo. Lo cierto es que aportó una declaración importante el día del funeral de su mamá: "No han matado sólo a mi madre, han asesinado a 46 mil personas". Se refería Luyara a la cantidad de gente que votó por ella para convertirla en concejal hace dos años. La sentencia es aterradora y contundente, pero la cuenta es inexacta. Bastante: el fascismo y la mentalidad fascista han asesinado, siguen y seguirán asesinando a millones. Por fortuna, las Marielle del mundo están dispuestas a proliferar hasta que ellas mismas construyan el mundo que haga inviable la continuación del sufrimiento.

2018 - 2019

Jacinto Convit

contra los peores males

El doctor Convit no cobró nunca a ningún paciente por atención médica ni por un tratamiento. Así que, al menos en el nivel personalísimo de sus luchas, derrotó también al cáncer del hambre de riquezas.

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Durante miles de años la lepra ha sido (sigue siéndolo) más que una enfermedad, un pretexto para la humillación y segregación de seres humanos. La lepra produce lesiones cutáneas graves, destruye los nervios y provoca deformidad y pérdida de sensibilidad en varios lugares del cuerpo. Peor que la lepra es la enfermedad colectiva que decidió apartar a estos seres del resto de la sociedad: se les aparta porque se les teme y porque no es agradable compartir con alguien que puede contagiarte. Cuando el joven estudiante de medicina, Jacinto Convit, visitó por primera vez el leprocomio de La Guaira, hacia 1938, tuvo ocasión de confirmar esa miserable e inhumana faceta de la humanidad. En ese lugar se encontraban cientos de pacientes, que aparte del hacinamiento y las condiciones que ustedes se imaginan, encerrados bajo ese calorón y ese salitre de la playa pero sin la playa, muchos habían sido encadenados y estaban custodiados por la policía. Su delito era haber enfermado de un mal del que, incluso, la sagradísima, santísima, excelentísima y estupidísima Biblia habla feo (no crean que ese libro solo habla mal de las mujeres).

De las pocas cosas que se sabían de la lepra había una que espantaba a aquella sociedad, mucho menos informada y, al parecer, más ignorante y prejuiciosa que la actual: para que usted se contagie de lepra basta que un portador de ese mal tenga contacto con usted, estornude o escupa cerca; y esa era suficiente razón para mantener a los enfermos aislados y apartados del resto del mundo, en lugares de peor índole que las cárceles.

Los fragmentos bíblicos en los que se habla de ese mal son toda una experiencia de sicoterror. Dice un tal “Levítico” (así se llama un capítulo de la Biblia; me perdonan si ese no era el nombre de un tipo, lo que pasa es que ahorita no quiero averiguarlo), en

...El cáncer es una enfermedad tan potente y muérgana en la vida que se le salvó al doctor Jacinto Convit. Pero el pastoreño ganó otros importantes combates...

el Antiguo Testamento, que Dios les dijo esto a dos profetas: “Leproso: es inmundo. Y el sacerdote lo declarará luego inmundo: en su cabeza tiene llaga. Y el leproso en quien hubiera llaga llevará vestidos rasgados y la cabeza descubierta, y embozado deberá pregonar: ‘¡Soy inmundo! ¡Soy inmundo!’. Todo el tiempo que la llaga estuviere en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada”. En la Edad Media los leprosos eran obligados a llevar unas tablitas y hacerlas sonar como una clave cuando caminaban por las calles, para que la gente se apartara o saliera corriendo al escucharlas.

Increíblemente, hay un libro más cómico que la Biblia en ese renglón. Se trata de Súsruta Sámrita, una especie de guía médica del siglo III, muy apreciado en la India. Dice: “Un leproso eliminará esta enfermedad si observa una dieta adecuada, una conducta intachable, si practica toda clase de penitencias expiatorias (como dar dinero a los sacerdotes brahmanes) y si recurre a los medicamentos adecuados”.

Así que ya lo saben: a pagar el diezmo, niñas y niños. En estos días estaría cumpliendo 105 años (murió a los 100 exactos) Jacinto Convit, un caraqueño de La Pastora, quien después de visitar a enfermos tan destruidos física, sicológica y socialmente hizo lo contrario a lo que hacía casi todo el mundo: en lugar de huir espantado, el muchacho de 25 años

Ilustración de Rausseo2



decidió que esa sería su área de trabajo y de investigación. En pocos meses Convit se convirtió en médico, amigo, consejero y odontólogo de aquellos seres humanos. Odontólogo: esa gente que mete las manos en la boca de sus pacientes, así la saliva sea una vía de transmisión de su mal. Una de las primeras medidas fue exigir para los pacientes un trato más digno: nada de cadenas, aquellos eran pacientes, no criminales ni monstruos.

***Cuando el joven
estudiante de medicina,
Jacinto Convit, visitó por
primera vez el leprocomio
de La Guaira, hacia 1938,
tuvo ocasión de confirmar
esa miserable e inhumana
faceta de la humanidad***

Medio siglo estuvo investigando esa dolencia con su equipo médico, hasta que en los años 80 dio con lo que habría de ser la vacuna capaz de erradicar ese mal milenario. Ya no existen leprocomios en Venezuela (en muchos países todavía los hay), porque gracias a Jacinto Convit ya es posible curar la lepra. Con igual pasión se entregó a la resolución de otra pesadilla deformante y mutilante: la leishmaniasis, una dolencia que destruye la piel y también, según el tipo, algunos órganos vitales.

No le alcanzó la vida para derrotar al cáncer, aunque este mismo año una revista internacional reconoció la efectividad de un método para obtener una vacuna específica contra el cáncer de mama. Se trata de una “autovacuna”, en la que las células enfermas del paciente producen su propia sustancia sanadora. Lo llaman inmunoterapia: el sistema inmune es estimulado para producir su vacuna, que será personalísima y de ninguna manera comercializada. ¿Cuánto pagaría usted por una sustancia producida por su propio cuerpo?

Por cierto que el doctor Convit no cobró nunca a ningún paciente por atención médica ni por un tratamiento. Así que, al menos en el nivel personalísimo de sus luchas, derrotó también al cáncer del hambre de riquezas.

2018 - 2019

Johannes Gutenberg

metáfora del obrero estafado

Hace poco leí, en algún rincón de esa telaraña que llaman *facebook*, un comentario del pana Gustavo Borges que originó unas cuantas carcajadas y más de una reflexión seria. El comentario decía: “El hombre más inteligente que yo he conocido no sabía leer, pero sabía escribir”. Cinco segundos después de analizar la frase ya todo el mundo concluye que se trata de un chiste, pero vaya enterándose: los primeros libros impresos del hemisferio occidental que se conservan fueron escritos por gente que

no sabía leer. Pero, ¿sabían escribir? Pues sí, y lo hacían maravillosamente bien. Hacia el siglo XIII (mientras más me lo dicen más me sorprende de la antigüedad del oficio) a esos hombres, llamados “copistas”, les asignaban un trabajo descomunal, esclavizante: copiar libros enteros (la mayoría de las veces ese libro era la biblia), trabajo que por lo general les llevaba años de labor; las biblias anteriores a la masificación de la imprenta eran “hechas” en diez años.

Ya estamos grandecitos para seguir insistiendo en que el signo fundamental del capitalismo es el coñoemadreo. Cuando todavía estaba en pañales ya ese sistema destruía vidas. Por ejemplo, la del hombre que masificó el fetiche de la letra escrita (e impresa)

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Hemos metido entre comillas el verbo hacer porque ese es el verbo fundamental para entender el tema de la impresión: los copistas agarraban un ejemplar del libro a copiar y, como no sabían leer, entonces se dedicaban a DIBUJAR cada letra. Usted les exigía a esos seres que reprodujeran una frase, como por ejemplo “marico el que lo lea”, y ellos agarraban esa serie de garabatos con una entrega, un cariño y una pasión dignos de mejor causa, y los iban dibujando uno a uno, entregándose horas y a veces días a una chambita extra que les magnetizaba especialmente: agarrar la primera letra (“capitular”, llaman a eso los impresores, diseñadores y demás herederos de ese oficio) y convertirla en un objeto artístico, en una letra única, hermosa e

irrepetible. Como no podían leer ni siquiera los insultos dirigidos a ellos mismos, eran los esclavos adecuados para transcribir libros sobre temas heréticos y secretísimos, como el sexo y la anatomía. Como les pagaban poco o a lo mejor ni les pagaban, esos señores se la cobraron con la inmortalidad de sus criaturas: esas “E” espectaculares que sobrevirán mientras haya planeta y técnicas de conservación del papel, o hasta que al Estado Islámico le dé la gana de incendiar todas las bibliotecas y museos de Europa.

Pero había otros “tipos” más arrechos: los que no dibujaban las letras sino que las esculpían en listones o planchas de madera que luego servían para imprimir páginas enteras.

...Los apologistas de Gutenberg afirman que el hombre hizo “su invento” sin tener noticias de lo que había hecho Bi Sheng cuatro siglos antes, y tal vez tengan razón; era muy pobre la Wikipedia de esos tiempos...

A ese sistema o técnica se le llama xilografía. He dicho y entrecomillado “tipos”; el estallido de genialidad que sufrió Johannes Gutenberg tuvo que ver precisamente con tipos; todavía hoy hablamos de “tipografía” y probablemente no sabemos de dónde proviene esa palabra tan pretenciosa.

Según nos han contado, a Gutenberg se le ocurrió primero que a nadie (cerca del año 1440) la idea de ahorrarse el trabajo de esculpir toda una tabla de madera para poder imprimir una página, cosa que tenía varias desventajas, entre ellas el tener que volver a hacer toda una página si el artesano metía mal el dedo y cometía un error en una letra. Gutenberg implementó otra forma de hacer las cosas: imprimías todas las letras y signos (“tipos”) y con ese letra por letra armable y desarmable organizabas las palabras y páginas que quisieras. De paso, las letras las construyó de hierro, pues la madera se desgastaba y al cabo de pocas impresiones quedaba inutilizada. La xilografía quedó así relegada a la función de incluir ilustraciones, y también las letras capitulares, que le daban ese sello romántico y artístico a las páginas. Pero el “según nos han contado” debe leerse así: la xilografía fue un invento chino (año 200 de la era cristiana), y el “letra por letra”, ese asunto de los tipos, los inventó 450 años antes que él un chino llamado Bi Sheng. Este señor ignorado y ninguneado entre nosotros perpetró además una hazaña ciclópea, monumental. Cuando el alemán Gutenberg lanzó la apuesta de que él podía imprimir 20 ejemplares de la biblia en una fracción del tiempo que un copista empleaba en terminar uno solo, debió fajarse con unos 200 caracteres o tipos contruidos por él mismo; Bi Sheng debió armar en porcelana, nada más para ensayar un poco y entrar en calor, 3.000 caracteres del inagotable alfabeto chino. No es culpa de Gutenberg, son cosas de los procesos civilizatorios: hace 3 mil años ya los chinos conocían la seda y por lo tanto el papel de seda. Yo

Ilustración de Jessica Mena



debería entonces estar escribiendo un perfil homenajeando a ese Bi Sheng, pero así nos llamen colonizados y eurocentristas, seguiremos siguiéndole el rastro a Gutenberg.

Los apologistas de Gutenberg afirman que el hombre hizo “su invento” sin tener noticias de lo que había hecho Bi Sheng cuatro siglos antes, y tal vez tengan razón; era muy pobre la Wikipedia de esos tiempos. La Wikipedia se llamó Marco Polo, quien en 1295 se dedicó a regar por Europa todos los chismes de lo visto y conocido en su viaje a China, y antes de Marco Polo ya se habían extinguido los bachaqueros más antiguos de la humanidad, caminantes de aquella Ruta de la Seda (400 años antes de Cristo) por la que fluían las mercaderías y noticias entre China, Europa y África sin que ninguna Guardia Nacional pudiera atajar ese contrabando internacional tan boleta. Hacia el 1234, en Corea se

había perfeccionado la imprenta de Bi Sheng; los coreanos decidieron hacer aquellos tipos, no de porcelana sino de metal, así que tampoco fue el alemán el primero en emplear ese material resistente al desgaste. En Europa se habla de un tal Mentelin, de otro tal llamado Panfilo Castaldi; de Aldo Manuncio y Lorenzo de Coster, todos nacidos entre los siglos XIV y XV, como inventores o precursores del sistema llamado después imprenta. Ninguno de ellos nació tan lejos en el tiempo como el Bi Sheng. Pero este trabajo sigue siendo sobre Gutenberg.

Un Johan Fust le hizo ese préstamo y Gutenberg se juntó con otro ser olvidado e ignorado, llamado Hanz Riffe, para empezar los trabajos.

Otra cosa tenían en común Bi Sheng y Gutenberg: eran trabajadores manuales, obreros y artesanos en el sentido estricto de la palabra, y por lo tanto seres explotados, vejados y humillados. Las biografías

disponibles del chino dicen: “...fue un plebeyo (probablemente esclavo) y por lo tanto no se sabe nada de sus ancestros”. Y lo que se sabe de Gutenberg es que, siendo un pe-labolas, se entregó a su creación justo en el tiempo en el que el capitalismo comenzaba a calentar los motores. Pidió varios préstamos para financiar la impresión de su primera biblia. Un Johan Fust le hizo ese préstamo y Gutenberg se juntó con otro ser olvidado e ignorado, llamado Hanz Riffe, para empezar los trabajos. Al cabo de un rato se quedó sin plata ni posibilidades de pagarle a Fust, y por supuesto este “socio”, justo con un familiar llamado Schoffer, le robaron la obra en curso y el invento, le patearon las nalgas y se quedaron con el artefacto y con las ganancias. A cambio de toda su hambre, los delincuentes imprimieron en la primera página de un libro impreso en 1502: “Este libro ha sido impreso en Maguncia, ciudad donde el arte admirable de la tipografía fue inventado en 1450 por el ingenioso Johannes Gutenberg y luego perfeccionado a costa

y por obra de Johann Fust y de Peter Schöffer...”

“Gran verga”, diría el esqueleto de Gutenberg, y aquí reside el porqué de la simpatía que nos genera este personaje, así no haya inventado nada o casi nada: se trata de un trabajador que un día tuvo la sospecha de que podía hacerse rico, pero terminó arruinado y despojado de su propia imprenta pocos años antes de morir en el cuarto donde lo hospedó el obispo de Maguncia (parece que además le echaba un plato o dos de comida, cada vez que llegaba el CLAP), a los 68 años. Al buen Johannes no lo jodieron dos socios. Lo jodió personal e individualmente el espíritu fundamental del capitalismo, pero su aporte fue herramienta para un salto adelante: treinta años después de su muerte ayudó a propagar las ideas que destruyeron el feudalismo, y medio siglo después estaba cocinándose la Revolución Industrial. Tarea: pensar y armar, como en una imprenta tipográfica, los datos Gutenberg, hierro, Nuevo Mundo, industrialización.

Dijimos por allá arriba que el signo del proceso civilizatorio es el coñoemadreo. Agréguese estos otros signos: la velocidad (llamada también lucha contra el tiempo, como si esa lucha fuera posible), la vejación de seres humanos y la destrucción de la naturaleza. Aplíquese ahora al caso de la industria editorial: los libros antiguos y los actuales, como los crímenes y obras luminosas de la humanidad, tienen autores intelectuales y ejecutores. Estos últimos son trabajadores, gente que hace cosas perdurables o perecederas con las manos, y a cambio suele resultar muerta y/o humillada. Cada vez que nos quejamos de que “internet está lento” debería pensar en aquellos copistas que invertían una década de sus miserables vidas para entregarle un maldito o bendito ejemplar de la biblia a la iglesia. Y en cuanto a la destrucción de la naturaleza, pues fájese a resolver todas las paradojas que quiera: cuando una publicación deja de circular tal vez haya que celebrar la muerte de menos árboles, pero entonces habrá que pensar en los esclavos, las guerras e invasiones propiciadas por el coltán. Agarre ahí esos elementos y dedíquele un buen domingo a analizarlos. Eso así: con paciencia de copistas, que eso es lo que somos todos al final: ahí nos tiene, hablando de criptomonedas, big data, sicología de masas, relaciones humanas, sin saber un coño de lo que estamos transcribiendo.

Y aquí reside el porqué de la simpatía que nos genera este personaje, así no haya inventado nada o casi nada: se trata de un trabajador que un día tuvo la sospecha de que podía hacerse rico...

2018 - 2019

Gabriela Mistral

homenaje a la maestra

***Su obra, como su vida,
ha sido objeto de una
extraña segregación entre
los lectores: su poesía fue
ignorada o francamente
despreciada, primero
por audaz y luego por
convencional***

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Pasan vainas injustas. De injusticias está llena la historia de los grandes hitos de la cultura. Por ejemplo, el famoso *Poema 20* de Pablo Neruda ha pasado a ser patrimonio casi genético de los hispanohablantes. ¿Cómo así? Bueno, que todo el mundo se sabe, ha oído o leído o CREE haber leído u oído aunque sea el primer verso de ese poema: “Puedo escribir los versos más tristes esta noche”. ¿Por qué resaltar el

verbo creer aquí arriba? Porque ese verso de Neruda tiene la particularidad de que todo el mundo se lo sabe, incluso la gente que no lo ha leído ni oído nunca. Naciste hispanohablante: ya traes instalado ese verso inútil en la memoria, así como en las computadoras que Microsoft te vende ya viene instalado el Paint: no lo usas nunca, pero ahí está, aunque creas que no está, porque no te importa.

Pero estábamos hablando de injusticias, y queremos hundir el dedo en una en particular. Ese universalmente conocido poema de Neruda es indiscutiblemente cursi y ridículo, y además violenta una de las leyes recónditas del discurso poético: hermano, si usted va a contarnos lo triste que se siente haga el favor de no nombrarnos a la tristeza. No sea obvio, esfuércese: el genio creador consiste en llevar a alguien a ponerlo triste aunque simultáneamente pueda ponerlo a bailar. ¿Que no se puede? Échese una pea y ponga a todo volumen el “Oye, traicionera” que popularizó Pastor López, y después hablamos.

Usted alegará que Pablo Neruda apenas tenía 20 años cuando escribió el poema ese, y aquí es cuando toca chapearlo: a los 15 años, víctima de un dolor verdadero y de una tristeza genuina, la joven Lucía Godoy Alcayaga le dedicó unos sonetos a un novio que se acababa de suicidar (parece que el muchacho agarró unos reales de la caja chica de su trabajo para ayudar a un amigo, y como no pudo devolverlos se colgó de un mecate. Ah muchacho pa’ bolsa; de haber tenido algún asesor en Pdvsa se hubiera salvado de ese destino). La adolescente agarró y le hilvanó esta maraca de himno al amado muerto:

...“Viví aislada en una sociedad analfabeta cuyas hijas eduqué y que me despreciaba por mal vestida y mal peinada”, escribió sobre un Chile que se cansó de homenajearla y de descuartizarla al mismo tiempo...

*Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada.*

*Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.
Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.*

*Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.
Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!*

Se acaban de cumplir 60 años de la muerte de aquella muchacha, que con el tiempo se convirtió en la primera hispanoamericana en ganar un Premio Nobel. La efemérides ha pasado extrañamente inadvertida. Es extraño, sí, que en un tiempo en que ha cogido calle el discurso de reivindicación de la mujer feminista y la mujer militante, a esta niña que decidió llamarse Gabriela Mistral se le recuerde más como aquella viejita con ganas eternas de ser maestra, conocida accidental de Pablo Neruda, y no como su precursora.

Parece que tuvieron un encuentro o varias ocasiones de compartir, hacia 1920, en Temuco. Gabriela Mistral era una hembra hecha de 31 años, directora de la escuela de niñas, y el joven Neftalí un adolescente, que tampoco es que se la pasara jugando videojuegos, pero en materia poética no había pasado todavía de aquellas extrañas metáforas tipo “Te pareces al mundo en tu actitud de entrega”. Con todo, y me perdonan la forma de decirlo pero las demás son muy

Ilustración de Jessica Mena



aburridas, parece que el Neftalí se pegaba a la señora directora y ésta, aparte del cuerpo, le regalaba las lecturas que el muchacho no tenía. Es posible que la literatura universal no tenga otro romance al que agradecerle más que a ese.

Gabriela hizo carrera como maestra a pesar de la oposición del gremio de los educadores de su país, que la consideraba una pirata e invasora, pues no había estudiado para docente. Y no sólo fue educadora sino que escribió docenas de artículos y tratados sobre las formas no convencionales de formar (y no sólo educar o “enseñar”) seres humanos. En México desarrolló un sistema anticonvención: las “aulas al aire libre”, que son eso mismo que dice la expresión. Más de cien años atrás Simón Rodríguez había hecho lo mismo en Venezuela, y aquí nosotros lo ignoramos con la misma reciedumbre con que en Chile y México olvidaron a la Mistral. De su profusa obra publicada en libros y artículos en periódicos y revistas, una buena parte está dedicada al rol de la educación pública y el Estado, la pedagogía y los niños.

Como diplomática tuvo también una vida intensa y fructífera, pero no tan fructífera como la sensacional catarata de chismes y comadreos que se desató alrededor de su vida privada. La etiqueta de lesbiana la acompañó siempre; casi tanto como aquel verso nerudiano para idiotas que citábamos allá arriba, se ha difundido un fragmento de una carta dirigida a Doris Dana, la joven con la que decidió irse a vivir los últimos años de su vida: “Cuando tú vuelvas, si es que vuelves, no te vayas enseguida. Yo quiero acabarme contigo y quiero morirme en tus brazos”. Dana no se fue nunca, y gracias a ella Chile puede enorgullecerse de tener la casi totalidad de los manuscritos y conversaciones de Gabriela Mistral, custodiados por esta amiga incondicional hasta su muerte en 2004.

“Viví aislada en una sociedad analfabeta cuyas hijas eduqué y que me despreciaba por mal vestida y mal peinada”, escribió sobre un Chile que se cansó de homenajearla y de descuartizarla al mismo tiempo. Sufrió de muchas maneras y ninguna de esas maneras fue la pobreza; sería un justo aunque extrañísimo epitafio.

Gabriela hizo carrera como maestra a pesar de la oposición del gremio de los educadores de su país, que la consideraba una pirata e invasora, pues no había estudiado para docente. Y no sólo fue educadora sino que escribió docenas de artículos y tratados sobre las formas no convencionales de formar (y no sólo educar o “enseñar”) seres humanos.

2018 - 2018

José Felix Ribas

más allá de la victoria

La cosa ocurrió en la esquina Principal, ahí mismo en esa plaza que antes se llamaba Mayor y hoy Bolívar; ahí donde usted se puede tomar un chocolate más o menos barato, antes o después de presenciar algún espectáculo en el teatro. Precisamente de un espectáculo ocurrido allí hace 219 años le queremos hablar.

Los que escriben la historia burguesa han querido que Ribas sea recordado por un episodio en el que combatió a las masas de desposeídos (12 de febrero, Batalla de La Victoria). Hace rato sonó la hora de rescatar su talante defensor de las clases populares

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Para esa ocasión fueron invitadas a esa esquina de la plaza todas las autoridades de Caracas y sus ciudadanos, incluidos los niños estudiantes de las escuelas con sus maestros. Todos fueron colocados frente a un coroto que no conocía mucha gente, pero del que fue notificado todo el mundo el día anterior: se trataba de un cadalso, y en ese bicho iba a ser ejecutado un hombre. Juan Vicente González y otros cronistas describieron el episodio con un lujo de detalles que ni en tiempos de *youtube*: lo que quedaba de un hombre torturado, humillado, amarrado a la cola de un caballo y arrastrado hacia la esquina de su último suplicio, un cura caminando a su lado tratando de sacarle los últimos arrepentimientos y confesiones.

Llegan al pie del coroto de la muerte y un soldado va a ayudarlo a subir, pero el reo se sacude y evita que el soldado lo toque. Entonces el cura, amigo de la infancia de aquel condenado, lo reprende dulcemente: hijo, eso que acabas de hacer es pecado: el pecado del orgullo. Lo insta a que se arrepienta de esa cosa tan fea a los ojos del señor, nadie debe morir cargando encima una culpa. El reo se arre-

piente y entonces, sí, queda listo para irse de este mundo. Se deja luego ayudar a subir los pocos peldaños hacia arriba.

El espectáculo que vino después es peor de lo que cualquiera puede imaginarse. Lo narraremos con detalles dentro de dos semanas, en esta misma revista y en esta misma sección. Puede ir leyendo o releendo, mientras tanto, la narración que al respecto hace J. V. González, pero pueden tener por seguro de que el escritor se quedó corto.

...La figura histórica cuya acción se enaltece es “la flor de la juventud caraqueña”, seminaristas y estudiantes de la Universidad de Caracas; valga decir, el privilegiado segmento de la juventud que tenía derecho a la educación...

Muchos de los que presenciaron el suplicio y muerte del mártir José María España ya más nunca se atrevieron a tener ni un mal pensamiento contra su majestad; desmoralizados, aplastados o apocados con ese espectáculo. Pero ese no fue el caso de un muchacho, amigo personal del ejecutado: José Félix Ribas (quien dieciséis años después tendría una muerte así de tétrica y así de estrambótica) salió galopando de esa plaza a continuar y perfeccionar la conspiración contra el régimen colonial.

El hombre que no entendió bien

De Don José Félix Ribas se ha dicho que era mantuano auténtico, es decir, que era de origen noble (Don: siglas de “De Origen Noble”), pero dos cosas lo convertían en sospechoso o calificable como “blanco de orilla”: su padre era canario (ni de la metrópolis ni caraqueño) y además su fortuna tenía el más vil de los orígenes: el papá al menos fue alcalde y regidor, pero el hijo, para mantener el patrimonio y agrandarlo, tuvo que trabajar, y de paso en la agricultura: Qué-bo-las. Un empujoncito más hacia abajo y ya casi era un vulgar pardo, como Francisco de Miranda. Después se casó con una tía de Bolívar y eso le terminó de blanquear el abolengo o al menos la bragueta, pero su trayectoria siempre estuvo asociada al grupo social de los pardos, aunque por fuerza de las circunstancias tuvo que pelear en contra.

Cuando estalló en serio y en firme la conspiración contra España (recordar: ya no contra la Corona sino contra “el usurpador” Bonaparte), Ribas era de los que más agitaban y discurseaban en la Sociedad Patriótica, que funcionaba en la esquina bautizada precisamente como “Sociedad” (aunque con

Ilustración de Jessica Mena



anterioridad y por otras razones), ahí mismo donde tanto se agita y se discurrese ahora en esas colas monumentales para entrar al Banco de Venezuela. Como suele suceder en las revoluciones, hay grupos que quieren hacer las cosas pasito a pasito, suave suavecito, de manera ordenada y sin muchos sobresaltos, y hay otros que quieren acelerarlo todo y llevar la historia por el camino del drama y la destrucción violenta del sistema opresor. Ribas era de los segundos y bastante trabajó en esa dirección al lado de su sobrino político, que en uno de esos discursos acuñó para la historia el eslogan: “¿Cómo que Des-pa-ci-to? ¿Trescientos años de calma no bastan?”.

Cuando los demás entendieron que la cosa no iba a poder ser por las buenas, regresa Ribas y se le encomienda dirigir unas milicias en Barlovento. Más tarde necesitaron de sus servicios en La Victoria y entonces ocurrió el episodio por el que más se le recuerda: la organización de un ejército de novatos para ir a resistir en aquella plaza

Su carácter libertario y apasionado lo metió siempre en problemas. Ya antes de 1810 la Corona española lo había sometido a juicio porque sospechaba de sus conspiraciones (se salvó porque contó con buenos defensores), y como ese espíritu conspirador no lo abandonó jamás, cuando ocurrió el 19 de abril de 1810 y se creó la Primera República también le resultó incómodo a las autoridades republicanas: el hombre organizó una protesta en Caracas contra unas ejecuciones ocurridas en Quito y no se le ocurrió mejor cosa que rodearse de pardos y negros para armar un pleito callejero. Entonces se convirtió en el primer exiliado político de la Primera República: los próceres de la Independencia, espantados porque este loco no entendía que el signo de la rebelión era la moderación, lo castigaron montándolo en un barco y enviándolo a Curazao.

A los pocos meses, cuando los demás entendieron que la cosa no iba a poder ser por las buenas, regresa Ribas y se le encomienda dirigir unas milicias en Barlovento. Más tarde necesitaron de sus servicios en La Victoria y entonces ocurrió el episodio por el que más se le recuerda: la organización de un ejército de novatos para ir a resistir en aquella plaza. El “Día de la Juventud” ha sido tradicionalmente abordado desde una perspectiva clasista que exalta los valores de la

aristocracia criolla (mantuana) en proceso de extinción, y criminaliza al ser humano en pobreza que insurgía contra sus opresores.

La figura histórica cuya acción se enaltece es “la flor de la juventud caraqueña”, seminaristas y estudiantes de la Universidad de Caracas; valga decir, el privilegiado segmento

de la juventud que tenía derecho a la educación. El ejército popular de Boves, compuesto por la servidumbre y los esclavos de fincas arrasadas en el llano por la furia del pueblo, venía avanzando triunfante desde finales de 1813 y había propinado amargas derrotas al ejército republicano, incluyendo una muy dolorosa en La Puerta. Boves fue herido en Villa de Cura pero su ejército continuaba avanzando hacia Caracas. Ribas, urgido a reclutar ciudadanos que defendieran la ciudad de La Victoria, ante la negativa de los pobres (sirvientes y esclavos de esos mantuanos independentistas), debió captar para la defensa a los hijos de los mantuanos de Caracas y otros poblados cercanos. Como sólo los pobres sabían hacer la guerra los oficiales republicanos tuvieron que adiestrarlos a toda prisa mientras se aproximaban a los valles de Aragua.

Una vez en La Victoria procedieron a atrincherarse y resistir durante unas horas el acoso del pueblo enfurecido. Al caer la tarde llegaron refuerzos; Vicente Campo Elías se aproximaba con su división de caballería y la turba de esclavos debió abandonar el asedio. Ribas, líder de los pardos según la estructura independentista, es celebrado por una acción en la que debió enfrentar a los pardos y negros.

Ribas hizo algunas otras cosas contra la autoridad, la más dramática de ellas en contra de su sobrino político, ese que llamaban Simón Bolívar. Cuando Boves persiguió al Ejército Libertador hasta oriente, Bolívar y otros decidieron montarse en un barco rumbo al Caribe para reorganizarse; Ribas, junto a Piar (este sí, pardo por todo el cañón) y otros más decidieron quedarse resistiendo, y además levantaron un juicio contra Bolívar por lo que consideraron una vulgar huida. Piar pagaría más tarde con la vida este atrevimiento que cuestionaba la autoridad de Bolívar.

Ribas murió antes que Piar, el 31 de enero de 1815, mientras regresaba por el llano hacia Caracas. Un esclavo suyo delató su ubicación a las afueras de Valle de La Pascua. Tal como él mismo presencié dieciséis años atrás que había ocurrido en la persona de su amigo Jose María España, fue capturado, vejado, torturado, ahorcado y desmembrado. Su cabeza, frita en aceite, fue exhibida como escarmiento en una jaula. Pero la Venezuela que nació no escarmentó, y gracias a este tipo de crímenes y sacrificios tuvimos y tenemos patria (y todavía hay imbéciles que se extrañan, se burlan y se quejan de que tengamos que pagar cara la comida para seguirla teniendo).

***La Venezuela que nació
no escarmentó, y gracias
a este tipo de crímenes
y sacrificios tuvimos y
tenemos patria (y todavía
hay imbéciles que se
extrañan, se burlan y se
quejan de que tengamos
que pagar cara la comida
para seguirla teniendo)...***

2018 - 2019

Sor Juana Inés

íntima

También se viaja para adentro, y esos viajes no son necesariamente, o no siempre, estériles. Dicen por ahí que Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana (Sor Juana Inés de La Cruz para los panas y para la posteridad) realizaba no sólo vuelos metafísicos sino además carnales, y que de alguna experiencia tocable tuvo que sacar algunos de esos versos sospechosos y conmovedores:

**La semana pasada
hablábamos del
método Alí Primera
de descubrimiento y
explosión poética: coge
carretera y canta un país.
Hoy nos toca explorar el
método del otro extremo,
el diametralmente
opuesto: enciérrate y
canta los vuelos interiores**

José Roberto Duque
@jrobertoduque

*Divina Lisi mía:
perdona si me atrevo
a llamarte así, cuando
aun de ser tuya el nombre no merezco.
(...)
Así, cuando yo mía
te llamo, no pretendo
que juzguen que eres mía,
sino sólo que yo ser tuya quiero.
(...)
Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
con sombras necias, con indicios vanos:
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.*

Hora de ubicarse mejor en el contexto. Que alguien tire, se prepare para tirar o imagine que tira, y después (o antes) vaya y escriba sus sensaciones al respecto, es hoy lo más natural del mundo; para verificarlo basta con instalarse a navegar en ese *feisbuc* un buen rato. Pero hacerlo en una sociedad del siglo XVII (se lee diecisiete), en un México gobernado por virreyes y por la santa Inquisición, y en un maldito convento donde se supone que las mujeres deben autocastigarse o ser castigadas, el acto de escribir así de sensual adquiere registros de hazaña. Aquí el relato amerita otro paréntesis. Abrámoslo en el párrafo que sigue.

Si algún rasgo es justo y necesario resaltar en esa mujer asombrosa que fue Juana Inés es su múltiple inteligencia. No sólo su inteligencia en forma de conocimiento y alma-

...En justicia, Sor Juana Inés de la Cruz ha sido ubicada en la más alta cumbre de los autores del barroco hecho en América, como excelsa exponente del Siglo de Oro y como referente entre las poetisas que desafiaron las convenciones en la época colonial...

cenamiento de datos e información, sino además su inteligencia emocional (desde niña decidió que no quería casarse: inteligente sí te era) y su capacidad para encontrar la salida (más bien la entrada, como se verá a continuación) en situaciones clave de su vida. Uno de los episodios más conocidos entre los que han trascendido de su vida cuenta que, hambrienta de saber y picada desde niña por la curiosidad de las cosas que sucedían en el mundo e incluso en el universo, tuvo el impulso de entrar a la Universidad. Ante el obstáculo mayor, que era que las mujeres no eran aceptadas en la Universidad, quiso disfrazarse (o efectivamente se disfrazó dicen otras lenguas) de hombre, cuando rondaba los 14 años de edad.

A petición del virrey Antonio de Toledo, un grupo de sabios humanistas le hizo una especie de examen para evaluar sus conocimientos y aptitudes para las humanidades y la ciencia, y la muchacha salió bien librada. Un cura de apellido Núñez de Miranda tuvo noticias de sus peculiares capacidades. Tuvo noticias también de sus nullos y ningunas ganas de engancharse con un hombre (al parecer estaba bien buena y le sobraban pretendientes, pero todos la hacían bostezar), así que le indicó el camino más adecuado: “Chacha, pues métete a monja”.

La joven y su familia aceptaron la proposición, que provenía de ese cura confesor de los virreyes, lo cual no era poca cosa, e ingresó o intentó ingresar a la orden de las Carmelitas. A los pocos días la chica renunció a este intento, porque resulta que las Carmelitas son una orden estricta para verdaderas aspirantes a santas, y zape gato: Juana Inés quería que la encerraran en una celda pero con sus libros y sus plumas de escribir, no para que viniera una vieja coñoemadre a levantarla a las cuatro de la madrugada para que lavara los baños con media galleta y un vaso de agua entre el pecho y la espalda, ¡qué vaina es esa! Se enfermó la pobre Juana, rebajó como 15 kilos



de los 40 que pesaba, y aprovechó la palanca que tenía con el confesor del virrey para que la sacaran de esa mierda. Alguien le dijo que la Orden de San Jerónimo era ligeramente menos estricta: sólo le permitían ocupar una celda de dos pisos y tener a sus órdenes las sirvientas que sus mecenas y padrinos pudieran pagarle.

¿Escribía lindo, audaz y profuso Juana Inés?, pos sí; ¿desafió a la sociedad de su tiempo?, también; ¿se atrevió a debatir con las autoridades eclesiásticas acerca del derecho de la mujer al estudio?, sí señor; ¿aceptó con gusto la posada con servidumbre en el relajadísimo convento de San Jerónimo, donde además de esclavas le permitían leer y escribir, celebrar tertulias, recibir visitas?, pos claro que sí; hermana: bien inteligente sí te era la muchacha.

Una de las asiduas visitantes de la “celda” de Sor Juana era una Leonor de Carreto (aquella Lisi del poema), esposa del virrey y por lo tanto virreina. A esta Leonor le dedicó Juana Inés varios poemas que no hace falta tener muy mala intención para olfatearles la caída sensual y provocadora, pero cuando la emplazaron en serio para que explicara a qué venían tanta declaración de amor y tanto manoseo lírico Juana Inés aseguraba que aquello se llamaba amistad y gratitud (la virreina pagaba su estadía en el convento) y Leonor gritaba que el que tiene real puede recibir el amor de los poetas o poetisas que le dé la gana.

En justicia, Sor Juana Inés de la Cruz ha sido ubicada en la más alta cumbre de los autores del barroco hecho en América, como excelsa exponente del Siglo de Oro y como referente entre las poetisas que desafiaron las convenciones en la época colonial. Cuando fallecieron sus protectores, los virreyes, la situación cambió para ella en el convento y en la sociedad. Entró en una etapa de ostracismo que la iglesia, interesadamente, interpreta como que la muchacha de pronto se dio cuenta de lo feo que era andar parándole el machete a los lectores con esos poemas tan rudos. Pero en la vida real lo que ocurrió fue que perdió todos sus privilegios y ya no le fue permitido escribir.

En 1695, durante una peste de fiebre tifoidea, se contagió mientras atendía a los enfermos y murió el 17 de abril. En estos días de noviembre se cumplen años de su nacimiento.

Juana Inés quería que la encerraran en una celda pero con sus libros y sus plumas de escribir, no para que viniera una vieja coñoemadre a levantarla a las cuatro de la madrugada para que lavara los baños con media galleta y un vaso de agua entre el pecho y la espalda, qué vaina es esa...

2018 - 2019

Camilo Cienfuegos

vamos bien

La frase o pregunta que celebra para la historia la yunta o camaradería entre Fidel y Camilo fue pronunciada la madrugada del 8 de enero de 1959. Fue durante el discurso de Fidel en el campamento de Columbia, que servía de cuartel general al ejército del recién derrocado dictador Fulgencio Batista

José Roberto Duque
@jrobertoduque

Queda mucho por hacer todavía. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil, quizá en lo adelante todo sea más difícil. Decir la verdad es deber de todo revolucionario. Lo primero es advertir al pueblo, porque hablándole al pueblo podemos ahorrar sangre; porque aquí, antes de tirar un tiro, hay que llamar mil veces al pueblo y hablarle para que, sin tiros, resuelva los problemas. La opinión pública tiene una fuerza y una influencia extraordinarias. En la época de la dictadura la opinión pública no es nada, pero en la época de la libertad la opinión pública lo es todo, y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante la opinión pública”. Al completar esta parte del discurso, Fidel voltea hacia donde está Camilo Cienfuegos, uno de sus comandantes y compañeros más queridos y populares, y le pregunta: “¿Voy bien, Camilo?”

–Vas bien, Fidel–, le respondió Camilo.

El episodio se hizo emblemático. Por lo tanto, no es de extrañar que la industria encargada de destruir el afecto del pueblo la haya querido deformar y ningunear; la gusanera de Miami ha insistido en que Fidel lo que quiso preguntarle a Camilo fue que si se escuchaba bien el sonido en las cornetas (Camilo estaba junto a él, así que tú me di-

rás). La gusanera de Miami ha querido manchar otros acontecimientos de la Revolución, y Camilo no escapó a este ataque a los afectos del pueblo cubano.

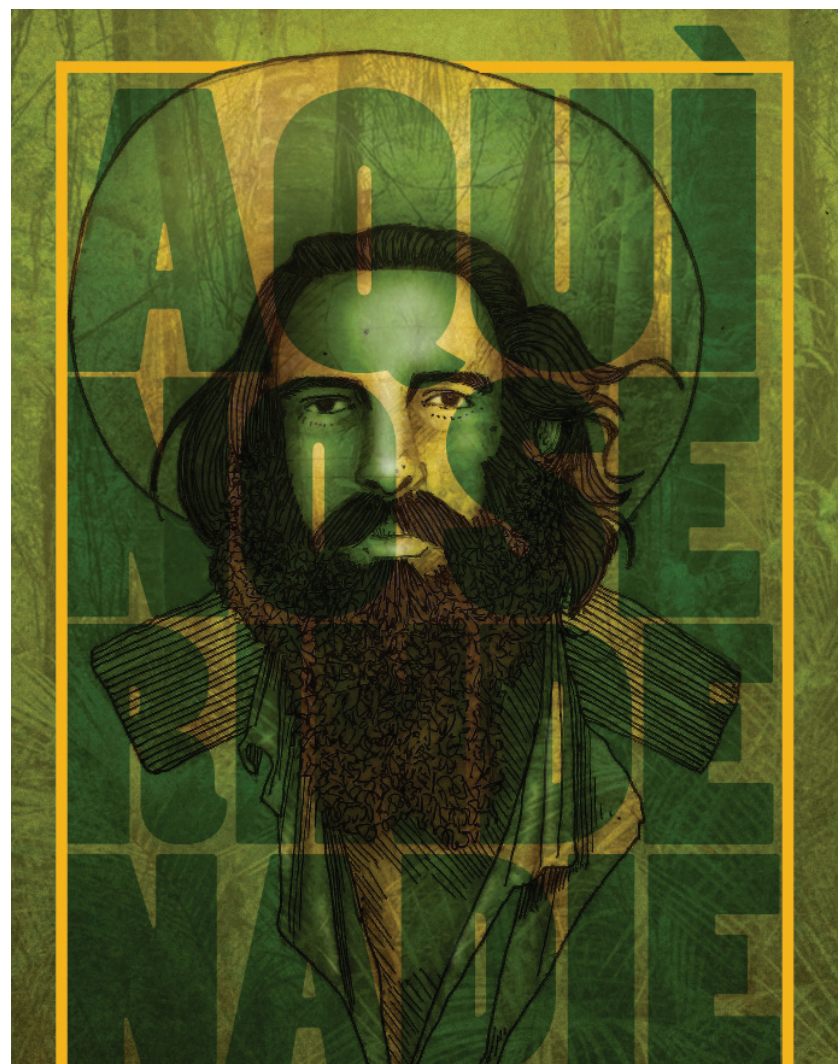
Revolucionario desde pequeño, producto y resultado de La Habana más pobre, Camilo tuvo ocasión de participar en varias expresiones de la organización popular en contra de la enfermedad llamada Fulgencio Batista, como estudiante y luego como obrero. Desde 1952 se le vio activo participando en organizaciones y actos de insurgencia y rebeldía, por lo

...Del Camilo de esa época de los preparativos se ha dicho que tenía más voluntad que condiciones físicas. Sucede con frecuencia; es más fácil encontrar gente preparada para el discurso y la organización que para el combate ...

que pronto debió largarse para salvar la vida. Al igual que Martí, vivió en las entrañas del monstruo; se ganó la vida como obrero. Como allá en el norte tampoco se estuvo tranquilo, sino que se dedicó a causarles indigestión a esas entrañas, lo detuvieron y deportaron a México.

Ilustración de Forastero LPA

Regresó a Cuba para seguir conspirando y haciendo activismo, y en diciembre de 1955 recibió un disparo en una manifestación celebratoria de Antonio Maceo; poco después, golpeado, preso y nuevamente enviado al exilio. Hay gente que nace para resultarle incómoda a los poderosos; Camilo volvió a abandonar EEUU y volvió a dirigirse a México. Entonces le cambió la vida para siempre: por allá se encontró con Fidel y el Che, organizando ya tú sabes qué expedición para desembarcar en Cuba y montar el grandioso avance revolucionario desde la Sierra Maestra hasta La Habana.



Del Camilo de esa época de los preparativos se ha dicho que tenía más voluntad que condiciones físicas. Sucede con frecuencia; es más fácil encontrar gente preparada para el discurso y la organización que para el combate, y lo que Fidel andaba buscando era combatientes. Pero el ardor de ese muchacho con pinta y sonrisa de carajo buenote era una buena señal, así que antes de embarcarse en el Granma recibió adiestramiento militar y preparación física, veloz pero intensamente. El tiempo y la acción guerrera lo dotarían de los elementos que le faltaban para convertirse en el notable comandante que fue.

El ingenio del pueblo

La odisea del yate Granma y la llegada a Cuba desde México, por sí misma, ya es proeza suficiente para ensalzar a cualquier expedicionario. La penetración en territorio cubano, la adhesión del pueblo y las sucesivas acciones militares de la guerrilla, ya pertenecen al terreno de las grandes hazañas de las vanguardias organizadas. Camilo

fue descollando en ese ámbito de la historia con una frescura y un sentido del humor que marcaron todo cuanto tuvo en contacto; el anecdotario que dejó por la Sierra y por los caminos es inagotable, como inagotables fueron los elogios que le tributaron Fidel y el Che Guevara.

Humor hasta en la guerra: “El mejor soldado es el que pelea sonriendo”, dice Gino González, y uno de los momentos culminantes de la acción guerrera de Camilo estuvo lleno de eso mismo, en los días finales de la insurrección que acabó con la dictadura de Batista. El 21 de diciembre de 1958, Cienfuegos tenía la tarea de sitiar y conquistar para la Revolución al pueblo de Yaguajay. Las posiciones estratégicas fueron cediendo poco a poco ante el empuje de los barbudos, hasta que el resto del Ejército de los escuálidos (350 soldados) se apertrechó en la fortaleza-cuartel. El oficial al mando de los batisteros era el capitán Alfredo Abón Lee.

Durante varios días estuvieron los revolucionarios sitiando este pequeño fortín, cuyos diseñadores y constructores sabían lo que hacían: sus paredes de 50 centímetros de espesor, sus altas murallas y garitas convertían ese punto en un búnker casi impenetrable.

Camilo Cienfuegos hizo prácticamente de todo para tratar de entrar allí: plomo frontal, arengas e invitaciones a la rendición con un megáfono, un tren con explosivos. Pero el enemigo permanecía firme y el cuartel también. Entonces se activaron los poderes creadores del pueblo: Camilo y su gente, entre la que no faltaban obreros y mecánicos, modificaron un *buldozer* o retroexcavadora, la cubrieron de láminas de acero y la dotaron de un lanzallamas: aquel invento fue llamado Dragón I, y fue el aporte de los tecnólogos populares a la victoria de los fidelistas. El cuartel resistió en total 11 días; la tarde del 31 de diciembre se rindieron los de Batista y Camilo se ganó el título de “Héroe de Yaguajay”.

Camilo murió en un accidente de aviación. Perdida en el cielo y en el mar de Cuba la avioneta en que viajaba jamás se encontró, pero sí el rastro de su ejemplo. Cuando nos sintamos desorientados o perdidos en la pelea, que va a ser más dura, solo hay que preguntarle a la memoria de Camilo cómo vamos.

Camilo Cienfuegos hizo prácticamente de todo para tratar de entrar allí: plomo frontal, arengas e invitaciones a la rendición con un megáfono, un tren con explosivos. Pero el enemigo permanecía firme y el cuartel también. Entonces se activaron los poderes creadores del pueblo

ÉPALE^{CCS}

